UN LIBRO DE LA FACTORÍA CASUS BELLI

LA DEFENSA ALEMANA DE BERLÍN

Wilhelm Willemar

Zeppelin BOOKS

Contents

PRÓLOGO
Lista de colaboradores
CAPÍTULO 1
CAPÍTULO 2
CAPÍTULO 3
CAPÍTULO 4
CAPÍTULO 5
CAPÍTULO 6
CAPÍTULO 7
CAPÍTULO 8
APÉNDICE
COLECCIÓN
PODCAST RECOMENDADOS

UN LIBRO DE LA FACTORÍA CASUS BELLI

LA DEFENSA ALEMANA DE BERLÍN

Wilhelm Willemar

Título: La defensa alemana de Berlín

Publicación MS # P-136. Naval History and Heritage Command.
Wilhelm Willemar.
This publication is subject to Title 17, United States Code, Sections 101 and 105. It is in the public domain and may not be copyrighted.

Primera edición abril de 2022
Diseño de cubierta: Daniel Carmona
Traducción: © Esaú Rodríguez Delgado
Edita: Zeppelin Books zeppelinbooks.com
Produce: Factoría Casus Belli casusbelli.top
Maquetación: RachelRP

LA DEFENSA ALEMANA DE BERLÍN

por el coronel a.D.[1] Wilhelm Willemar

CON UN PRÓLOGO DEL CORONEL GENERAL a.D. FRANZ HALDER

División Histórica
CUARTEL GENERAL
EJÉRCITO DE LOS ESTADOS UNIDOS, EUROPA
1953
[Mando Europeo del Ejército de los EE.UU. División Histórica]

*****

PRÓLOGO

del coronel general a.D. Franz Halder

Nunca se preparó un plan global y cohesivo para la defensa de Berlín. Lo único que existía era la obstinada determinación de Hitler de defender la capital del Reich. Las circunstancias fueron tales que no pensó en defender la ciudad hasta que fue demasiado tarde para cualquier tipo de planificación previa. Por lo tanto, la defensa de la ciudad se caracterizó únicamente por un cúmulo de improvisaciones. Estas revelan un estado de confusión total en el que la presión del enemigo, el caos organizativo del lado alemán y la catastrófica escasez de recursos humanos y materiales para la defensa se combinaron con un efecto desastroso.

El autor describe estas condiciones en un informe claro y preciso que valoro muy positivamente. Va más allá del concepto más limitado de planificación y ofrece el primer relato alemán de la defensa de Berlín que se basa en una investigación exhaustiva. Concedo gran importancia a este estudio desde el punto de vista de la historia militar y coincido con las opiniones militares expresadas por el autor.

Lista de colaboradores

Teniente coronel Ulrich de Maizière, Argelander Strasse 105, Bonn, antiguo miembro de la Sección de Operaciones del Estado Mayor del Ejército.

Coronel Gerhard Roos, Jenaer Strasse 9, Berlín-Wilmersdorf, antiguo jefe de estado mayor de la Inspección de Fortificaciones.

Coronel Hans-Oscar Wöhlermann, Geldernstrasse 48, Koeln-Nippes, antiguo Comandante de Artillería del LVI Cuerpo Panzer.

Además de los colaboradores locales arriba mencionados, se incluyeron las siguientes personas:

Del Alto Mando del Ejército: general de división Erich Dethlefsen, general de división Illo von Trotha, coronel Bogislaw von Bonin, coronel Karl W. Thilo.

Del Grupo de Ejércitos Vístula: coronel general Gotthard Heinrici, coronel Eismann.

Del Ejército de Reemplazo: general de división Laegeler.

Del Cuartel General Adjunto, III Cuerpo: teniente general Helmut Friebe, teniente coronel Mitzkus.

Comandante del Área de Defensa de Berlín, teniente general Helmuth Reymann; su comandante de artillería, teniente coronel Edgar Platho.

Del Cuartel General de Área de la Wehrmacht: comandante Pritsch, teniente coronel Karl Stamm.

De la Luftwaffe: coronel Gerhardt Trost.

Por parte de la Artillería: Jefe Técnico de Artillería (Sargento Primero) Schmidt.

Del Partido: Dr. Hans Fritsche.

También se consultó al comandante de la policía de Berlín, el coronel Erich Duensing, y a numerosos veteranos de los combates, desde los jefes de sección hasta los comandantes de regimiento,

pasando por los líderes de organizaciones como la *Volkssturm* y el Servicio de Protección de Plantas.

CAPÍTULO 1
INTRODUCCIÓN

La investigación en relación con el presente tema resultó ser inusualmente difícil. Casi desde el principio se hizo evidente que nunca se había llevado a cabo una planificación estratégica a largo plazo para la defensa de Berlín. Por el contrario, todos los planes habían sido dictados directamente por la situación del momento.

Esta planificación supuso la colaboración de las más variadas autoridades: (1) Hitler, (2) el Alto Mando del Ejército, (3) el Ejército de Reemplazo, (4) Grupo de Ejércitos Vístula, y (5) el Partido Nazi, Comisario de Defensa Nacional.

Los organismos responsables de llevar a cabo los planes de defensa eran (1) el Cuartel General Adjunto del III Cuerpo[2], (2) el Comandante del Área de Defensa de Berlín, (3) unidades de tropa de todas las ramas de la Wehrmacht, las SS y la Policía, y (4) las Organizaciones del Partido.

En consecuencia, el autor tuvo que encontrar personas de todas las organizaciones mencionadas que pudieran dar información. No se descubrió ningún documento u otros datos escritos, ni se encontró ninguna información en la literatura posterior de la guerra que pudiera considerarse como material fuente válido.

El único camino que le quedaba al autor era solicitar información a un gran número de personas que participaron en la operación. Casi todas las respuestas se hicieron de memoria, ya que sólo algunas de las personas interrogadas disponen de las notas que tomaron en su momento. Por lo tanto, los datos así obtenidos tuvieron que ser comparados y, en su caso, completados y corregidos con la ayuda de otros colaboradores.

El teniente general a.D. Reymann, que desde el 8 de marzo de 1945 hasta el 22 de abril de 1945 fue Comandante del Área de Defensa de Berlín, por razones de principios prefirió no colaborar.[3] El trabajo, por tanto, tuvo que realizarse sin su ayuda. Más tarde, a petición personal del autor, el general Reymann comprobó la exactitud de los hechos del manuscrito. Los borradores también fueron examinados por el coronel general a.D. Heinrici, antiguo comandante del Grupo de Ejércitos Vístula. Se supone, por tanto, que se alcanzó un grado aceptable de exactitud. En cuestiones de detalle sigue existiendo

la posibilidad de error. Algunas contradicciones que no se han podido aclarar del todo se indican en las notas a pie de página.

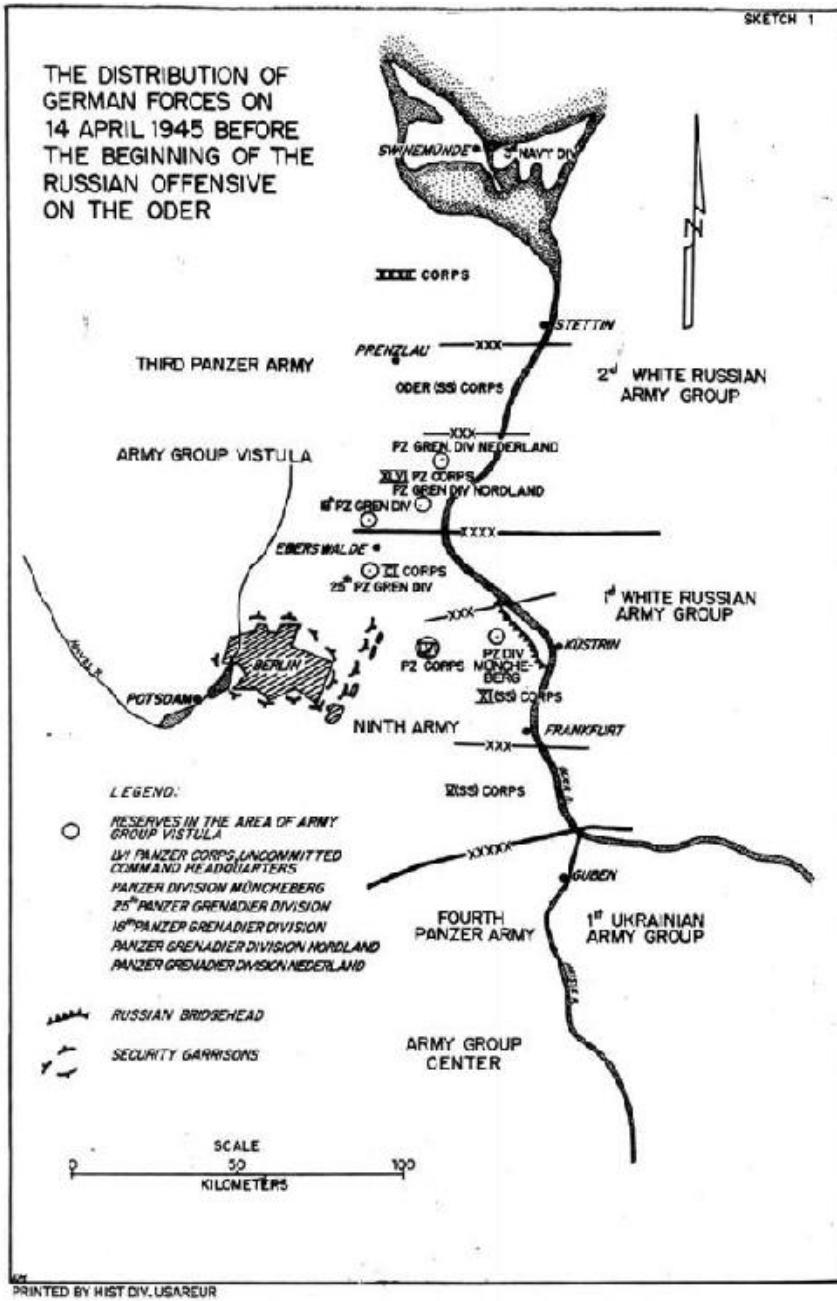
Para facilitar su evaluación, este texto va acompañado de:

a. Un esquema cronológico del curso de los acontecimientos.

b. Croquis 1, que muestra la distribución de las fuerzas alemanas el 14 de abril de 1945 antes del comienzo de la ofensiva rusa a gran escala en el Óder.

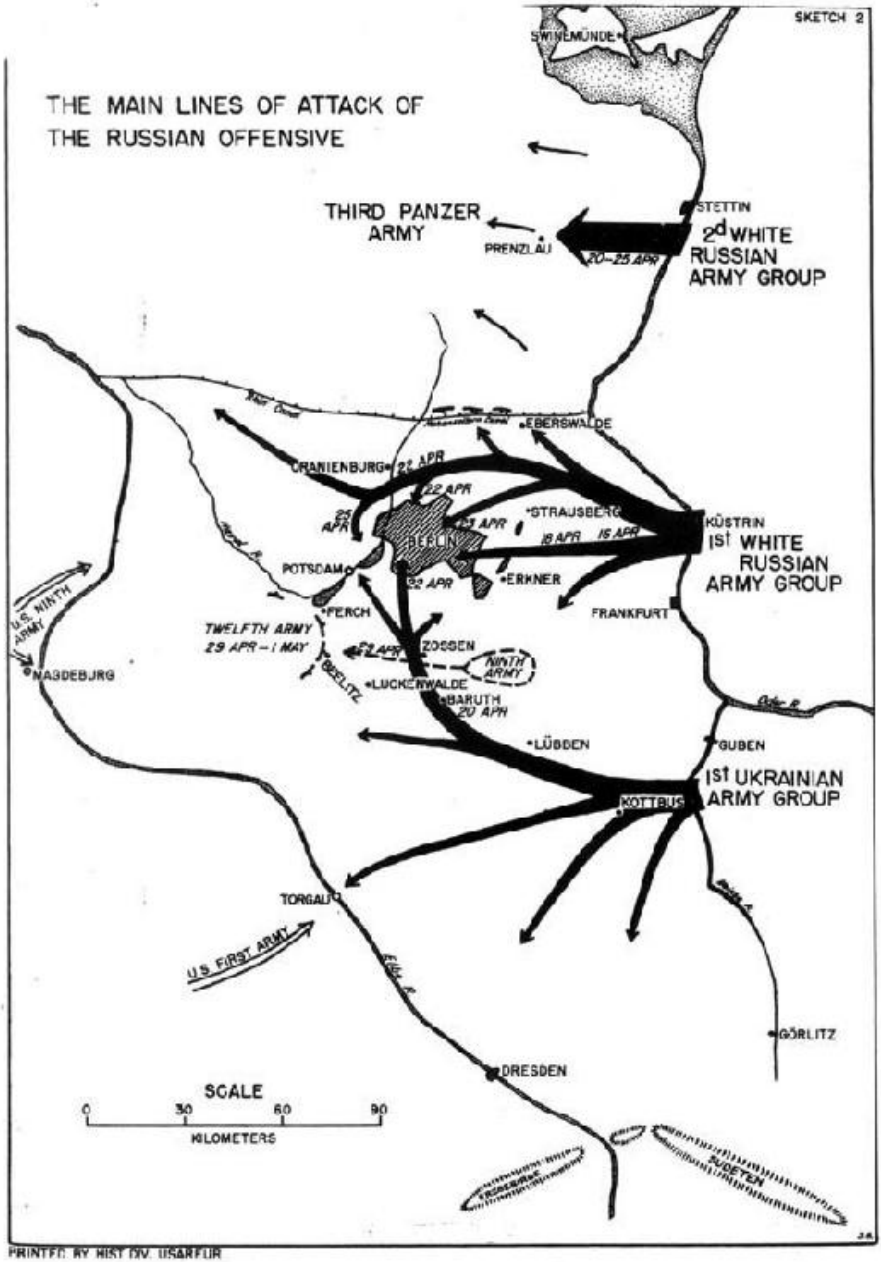
c. Croquis 2, que muestra las principales líneas de ataque de la ofensiva rusa.

Al preparar este estudio, el autor adquirió una visión global del curso real de las operaciones de combate. Como le pareció conveniente no pasar por alto los conocimientos así adquiridos, se incluye un breve relato de la acción como apéndice.



Croquis 1-La distribución de las fuerzas alemanas el 14 de abril de 1945 antes del comienzo de la ofensiva rusa en el Óder mostrando las posiciones del Tercer Ejército Panzer,

el Grupo de Ejércitos Vístula, el XXXII Cuerpo, el 2º Grupo de Ejércitos Ruso Blanco, el 1º Grupo de Ejércitos Ruso Blanco, el Noveno Ejército, el Cuarto Ejército Panzer, el 1º Grupo de Ejércitos Ucraniano y el Grupo de Ejércitos Centro.



Croquis 2- Las principales líneas de ataque de la ofensiva rusa [en el Óder]. Muestra los movimientos del Tercer Ejército Panzer, del 2º Grupo de Ejércitos Ruso Blanco, del 1º Grupo de Ejércitos Ruso Blanco y del 1º Grupo de Ejércitos Ucraniano alrededor de Berlín.

Resumen cronológico del curso de los acontecimientos en la batalla de Berlín

31 de enero de 1945: Débiles fuerzas rusas motorizadas penetran a través del hielo del Óder en las cercanías de Strausberg. Se alerta a Berlín.

Febrero-marzo: Se refuerzan las defensas del Óder.

Principios de febrero: El general de infantería[4] von Kortzfleisch, comandante del Cuartel General Adjunto del III Cuerpo, y al mismo tiempo Comandante del Área de Defensa de Berlín, es relevado por el teniente general Ritter von Hauenschild.

22 de marzo de 1945: El coronel general Heinrici manda el Grupo de Ejércitos Vístula.

29 de marzo de 1945: El coronel general Guderian, Jefe del Estado Mayor del Ejército, es relevado por el general de infantería Krebs.

12-15 de abril de 1945: Los rusos realizan ataques preliminares para ampliar la cabeza de puente en Kuestrin.

16 de abril de 1945: Los rusos comienzan una ofensiva a gran escala desde la cabeza de puente en Kuestrin y a través del Neisse.

18 de abril de 1945: El contraataque de la 18ª División de Granaderos Panzer no tiene éxito. Los frentes del Óder y del Neisse se derrumban.

19 de abril de 1945: Berlín queda bajo el mando del Grupo de Ejércitos Vístula. El grupo de ejército asigna al *Obergruppenführer*[5] Steiner de las SS la tarea de salvaguardar el Canal Hohenzollern y solicita en vano la retirada del centro y el ala derecha del Noveno Ejército desde el Óder. Los rusos avanzan desde el sur hasta la retaguardia del Noveno Ejército en dirección a Berlín.

20 de abril de 1945: Los rusos alcanzan Baruth desde el sur. Al este de Berlín se produce un infructuoso contraataque por parte de la 18ª División de Granaderos Panzer y las Divisiones de Granaderos Panzer "*Nordland*" y "*Nederland*". El Grupo de Ejércitos Vístula ordena que

todas las fuerzas disponibles se trasladen fuera de Berlín a las posiciones defensivas. Hitler decide permanecer en Berlín. Los rusos lanzan una ofensiva a gran escala al sur de Stettin.

21 de abril de 1945: Los soviéticos alcanzan Zossen, Erkner y Hoppegarten.

22 de abril de 1945: Los rusos alcanzan el canal de Teltow cerca de Kleinmachnow desde el sur y las afueras de la ciudad en Weissensee y Pankow desde el este. Cruzan el río Havel al norte de Spandau. El teniente general Reymann es reemplazado por el coronel Kaether. El Grupo de Ejércitos Vístula es excluido del mando en Berlín; la ciudad queda bajo el mando personal de Hitler. Hitler traslada la División de Granaderos Panzer "*Nordland*" a Berlín. El Grupo de Ejércitos Vístula da instrucciones a Steiner para que lance un ataque de socorro. El LVI Cuerpo Panzer recibe órdenes de dirigirse a Berlín, pero se retira hacia el sur.

23 de abril de 1945: Los rusos atacan a lo largo del Canal de Teltow, contra Friedrichshain y cerca de Tegel. El teniente general Weidling se convierte en Comandante del Área de Defensa y traslada el LVI Grupo Panzer a Berlín. El Alto Mando del Ejército y el Alto Mando de la Wehrmacht abandonan Berlín. Hitler ordena un ataque del Duodécimo Ejército desde el sureste, en dirección a Berlín.

24 de abril de 1945: Los rusos cruzan el canal de Teltow; se producen fuertes combates en la parte oriental de la ciudad. Los rusos avanzan hacia el oeste desde Spandau y rodean Berlín por el oeste. Las tropas de Steiner son rechazadas hacia su línea de partida tras atacar con éxitos iniciales.

25 de abril de 1945: Los rusos se abren paso al sur de Stettin.

24 de abril-1 de mayo de 1945: Los defensores de Berlín llevan a cabo duras acciones de retardo.

29 de abril de 1945: El Duodécimo Ejército llega a Beelitz-Ferch. El coronel general Heinrici es relevado del mando del Grupo de Ejércitos Vístula.

30 de abril de 1945: Hitler se suicida. Los miembros restantes del Noveno Ejército se abren paso hasta el Duodécimo Ejército.

1 de mayo de 1945: Se inician las negociaciones para la rendición. Algunos miembros de la guarnición de Berlín intentan escapar.

2 de mayo de 1945: Berlín se rinde.

CAPÍTULO 2
LOS DISTINTOS PUNTOS DE VISTA

I. General

La decisión de defender Berlín hasta el último hombre fue de crucial importancia tanto para las tropas implicadas como, aún más, para los varios millones de habitantes de la ciudad. Hay que prestar especial atención a los mandos que tomaron esta decisión y la llevaron a cabo y a los que intentaron contrarrestarla. Sólo así se puede tener una visión global de los planes preparados para la defensa de la ciudad.

II. Hitler

Para Hitler la defensa de todas las ciudades era importante, por lo que para él era una conclusión inevitable que la capital del Reich sería defendida. Las consideraciones humanas no le preocupaban. Por el contrario, declaró en numerosas ocasiones que el pueblo alemán, si era derrotado, sería indigno de sobrevivir a la lucha. El pensamiento de su propia caída no puede haber estado ausente de la mente de Hitler durante los últimos meses. Por otra parte, casi hasta el final parece haberse aferrado -esporádicamente, al menos - a la esperanza de que un cambio de rumbo por parte de los aliados occidentales podría cambiar la marea de la guerra. Esta esperanza se desprende de las repetidas manifestaciones del Führer.

Hitler era partidario de la defensa a ultranza, especialmente de las ciudades. La exitosa defensa de Leningrado y Stalingrado por parte de los rusos y de Breslau por parte de los alemanes le parecía que apoyaba sus opiniones. Sin embargo, en esta fase de la guerra ya no era posible que un concepto estratégico sirviera de base para la defensa de Berlín.

A principios de febrero Hitler declaró Berlín como plaza fortificada.[6] En virtud de esta proclamación y del hecho de que todas las decisiones vitales relativas a las medidas de defensa fueron tomadas por él personalmente, asumió toda la responsabilidad en la batalla por la capital.

Hasta que los rusos llegaron al Óder a finales de enero de 1945, no se tomaron disposiciones para la defensa de Berlín. Algunas medidas de seguridad tomadas antes de ese momento por el Cuartel General de Área de la Wehrmacht sólo servían para combatir los disturbios internos que podían esperarse de las masas de trabajadores extranjeros

empleados en la ciudad y sus alrededores.

Hitler ordenó ahora la construcción, el abastecimiento y la distribución táctica de una guarnición de seguridad, pero no estableció un plan general de defensa que estipulara con qué fuerzas debía defenderse Berlín. Las fuerzas de seguridad disponibles en la ciudad eran demasiado débiles para una defensa prolongada. Además, las mejores de estas tropas desde el punto de vista de la eficacia en el combate habían sido trasladadas fuera de la ciudad al Óder. Por lo tanto, la cuestión de las fuerzas a utilizar en la defensa dependía de la improvisación.

Hitler informó al Comandante del Área de Defensa de Berlín, el teniente general Reymann, que en caso de una batalla por la capital se dispondría de suficientes tropas de primera línea. Un plan basado en tal "garantía" contenía naturalmente un gran grado de incertidumbre, porque era imposible saber si las tropas podrían ser traídas desde el frente oriental a tiempo y en qué condiciones estarían. El Grupo de Ejércitos Vístula nunca dio garantías de que tales tropas pudieran ser proporcionadas.

En un principio, la defensa de Berlín se situaba a lo largo del Óder, y se intentó reforzar ese frente en la medida de lo posible. Al preguntar a principios de abril qué plan estaba previsto en caso de que el frente del Óder se derrumbara, se le dijo al Grupo de Ejércitos Vístula que el Tercer Ejército Panzer debía mantenerse firme a lo largo del bajo Óder, mientras que el grupo de ejércitos debía retroceder con el Noveno Ejército a una línea a lo largo de los canales entre Eberswalde y la desembocadura del Havel para formar un *Kessel*[7] norte entre el bajo Elba y el Óder. No es necesario discutir aquí las perspectivas de defensa de un *Kessel* tan extendido. Sin embargo, es importante señalar que el grupo de ejércitos no recibió la orden de incluir Berlín en su propio plan de defensa ni de desviar tropas a la ciudad. Un gran *Kessel* del sur debía formarse al mismo tiempo que el del norte. Para sí mismo, Hitler preveía la posibilidad de retirarse a la fortaleza de la montaña bávara.

Sin embargo, no hay que suponer que, si este plan se hubiera llevado a cabo, Berlín habría sido abandonada sin luchar. Más bien la defensa se habría llevado a cabo siguiendo el patrón establecido en muchas otras ciudades por fuerzas encargadas de acuerdo con las circunstancias particulares. Mientras tanto, en ausencia de Hitler, el Grupo de Ejércitos Vístula y el Comandante del Área de Defensa habrían tenido mayor libertad de acción.

Cuando el colapso del frente del Óder se hizo inminente, Hitler intentó desesperadamente cerrar las brechas en la línea dando órdenes de ataque. Incluso se vio obligado a admitir que los defensores no estaban consiguiendo hacer retroceder a las puntas de lanza rusas que atacaban; sin embargo, todavía habría sido posible alrededor del 19 de abril retirar considerables fuerzas del Noveno Ejército hacia Berlín abandonando las partes del frente del Óder que aún se mantenían. Hitler, sin embargo, rechazó tajantemente las peticiones diarias urgentes del Grupo de Ejércitos Vístula (que estaban motivadas por otras consideraciones) para que el Noveno Ejército se retirara del Óder. Hasta el 23 y 24 de abril no ordenó la entrada de tropas en Berlín, y entonces sólo las del LVI Cuerpo Panzer, que luchaban ante las puertas de la ciudad. Para entonces los rusos ya habían penetrado en la ciudad en varios puntos, de modo que la posición a lo largo del perímetro de la ciudad ya no podía ser ocupada según el plan.

Al parecer, ya entre el 20 y el 22 de abril Hitler sintió que el final estaba cerca; en cualquier caso, el 20 de abril anunció su decisión de permanecer en la ciudad. Luego, bajo la influencia de su entorno, se armó de valor una vez más e intentó continuar la lucha defendiendo la capital y, al mismo tiempo, ordenando ataques de socorro desde el oeste y el norte. También en este caso la esperanza de un cambio en el frente por parte de los aliados occidentales puede haber sido un factor de motivación. A partir del 23 de abril, la ciudad opuso una resistencia especialmente dura.

Sólo después de que los ataques de socorro resultaran inútiles y de que se produjera un encuentro de tropas americanas y rusas cerca de Torgau sin que se produjera el esperado enfrentamiento, Hitler reconoció la derrota y se suicidó. Antes de su muerte, Hitler emitió órdenes escritas al Comandante del Área de Defensa, dejándolo libre para intentar una salida, pero prohibiendo la rendición. Durante unas horas, Goebbels, como ministro del Reich aún presente en Berlín, ocupó el lugar de Hitler y prohibió los intentos de ruptura o de rendición. Al parecer, en el último momento intentó llegar a un acuerdo con los rusos, ofreciéndoles la rendición a condición de que reconocieran un nuevo gobierno en el que él participaría. Al no conseguirlo, también se suicidó.[8]

Aparte del hecho de que el comportamiento de Hitler no revela el menor rastro de ningún sentimiento de responsabilidad hacia el pueblo alemán como entidad física, hay indicios de que a veces su pensamiento ya no era racional. Su estimación de los medios de que disponía y del poder de lucha del enemigo era totalmente irreal. Por otra parte, no estaba en absoluto loco en el sentido médico. Hasta el

final consiguió mantener su autoridad y su capacidad de mando. La idea de una sublevación para rendir la ciudad sin lucha ni siquiera se les ocurrió a los colaboradores inmediatos de Hitler, ya que su propio destino estaba demasiado ligado al suyo. Fuera de este círculo la revuelta estaba completamente descartada debido a las amplias medidas de seguridad que se habían tomado y a la escasa dispersión de la autoridad.

III. El Alto Mando del Ejército

El Alto Mando del Ejército tampoco había preparado un plan de anticipación para la defensa de Berlín. Esto pudo deberse en gran medida a que los responsables deseaban evitar una batalla por Berlín. Para Hitler habría sido un derrotismo tomar medidas para la defensa al oeste del Óder mientras el frente alemán siguiera en el Vístula. Además, tras la destitución del coronel general Guderian, el Alto Mando del Ejército se había transformado en un organismo que sólo cumplía las órdenes de Hitler. El Alto Mando de la Wehrmacht llevaba ya mucho tiempo actuando a este nivel.

IV. Grupo de Ejércitos Vístula

El comandante del Grupo de Ejércitos Vístula, el coronel general Heinrici, había desarrollado su propio plan claramente pensado. Suponiendo que la guerra terminaría pronto tras el previsible colapso del frente del Óder, se preocupó, en primer lugar, de salvar al mayor número posible de soldados alemanes del cautiverio ruso trasladando sus tropas a la zona dominada por los aliados occidentales y, en segundo lugar, de proteger a la población en la medida de lo posible de nuevas pérdidas de vidas y bienes.

Según este punto de vista, había que evitar una batalla por Berlín. Para ello, el grupo de ejércitos hizo todo lo que estaba en su mano.

Al principio, el Grupo de Ejércitos Vístula acordó con Hitler que todas las fuerzas disponibles debían destinarse al frente del Óder. En el plan de un *Kessel* norte y otro sur el grupo de ejércitos vio la posibilidad de mover el Noveno Ejército a ambos lados de Berlín y pasar la ciudad hacia el noroeste. Esto fue recomendado enfáticamente al Noveno Ejército. De acuerdo con esta recomendación, los trenes de servicio del ejército que no se necesitaban en los combates fueron desviados hacia el área de Mecklemburgo.

Sin duda, la ejecución de este plan habría sido difícil para los miembros de combate del Noveno Ejército, ya que el ataque de los rusos se esperaba precisamente a lo largo de su ala izquierda, que era el punto de giro de cualquier retirada hacia el noroeste. El grupo de

ejércitos tuvo en cuenta esto por adelantado distribuyendo sus reservas móviles detrás del ala izquierda del Noveno Ejército, llegando incluso a alinearlas en la retaguardia un poco hacia la izquierda. (Ver Croquis 1)

Si el centro y el ala derecha de este ejército se hubieran retirado a tiempo y se hubiera aprovechado al máximo la posición de defensa para una acción de retardo, sin duda habría sido posible salvar el grueso del Noveno Ejército y preservar la cohesión del grupo de ejércitos.

A medida que la irrupción rusa en Berlín tomaba forma, el Grupo de Ejércitos Vístula ordenó al Comandante del Área de Defensa, el coronel general Reymann, que trasladara todas las tropas disponibles aún aptas para la acción inmediata fuera de Berlín y a la posición de defensa al este de la ciudad. Estas tropas no estarían disponibles para la batalla real por Berlín. Una penetración en las posiciones de defensa habría dado lugar a la ocupación de la ciudad sin lucha, y la población se habría ahorrado los horrores de una batalla. El grupo de ejércitos estimó que las primeras unidades blindadas rusas llegarían a la Cancillería del Reich tan pronto como el 22 de abril. Sin embargo, la medida ordenada por el grupo de ejércitos sólo se llevó a cabo parcialmente. Sólo se pusieron en marcha unos treinta batallones, explicando el general Reymann que la limitación había sido impuesta por la falta de medios de transporte y el mal estado de los batallones restantes. Así, el grueso de las fuerzas de seguridad se quedó en Berlín.

También se frustró la intención del grupo de ejércitos de no dejar que ninguna parte del Noveno Ejército llegara a Berlín. Sin consultar con el grupo de ejércitos ni con el Noveno Ejército, ni siquiera informarles de antemano, Hitler retiró el LVI Cuerpo Panzer a Berlín. Las peticiones del grupo de ejércitos de que el grueso del Noveno Ejército se salvara del cerco en el Óder central y se retirara al sur de Berlín fueron rechazadas. Por el contrario, las órdenes que emanaban directamente del Führer ordenaban al Noveno Ejército en los términos más tajantes que se mantuviera firme a lo largo del Óder.

Por su parte, el 22 de abril el Noveno Ejército había ordenado al LVI Cuerpo Panzer que intentara una unión con el ejército al sureste de Berlín. Al mismo tiempo, el general al mando de este cuerpo, el general de artillería Weidling, recibió la primera orden de Hitler de entrar en Berlín. El general Weidling decidió no ir a Berlín, sino intentar establecer contacto con el Noveno Ejército al sur. Sólo después de que se repitiera la orden el 23 de abril, trasladó los cuerpos a Berlín.

Una vez completado el cerco, Hitler ordenó ataques de socorro dirigidos a Berlín. Estos debían ser llevados a cabo por el Noveno Ejército desde el sur, el Duodécimo Ejército desde el oeste y el Grupo de Ejércitos Vístula desde el norte. El Grupo de Ejércitos Vístula debía enviar todas las fuerzas disponibles al SS *Obergruppenführer* Steiner en el área al oeste de Uraniemburgo para un ataque sobre Berlín-Spandau. Aquí también surgió una diferencia de opinión fundamental entre Hitler y el grupo de ejércitos.

El coronel general Heinrici sostuvo que el ataque ordenado no tenía absolutamente ninguna perspectiva de éxito. En consecuencia, al estimar la situación, consideró que reunir todas las fuerzas disponibles cerca de Uraniemburgo, como se había ordenado, conduciría necesariamente a la destrucción del Tercer Ejército Panzer y también del Grupo Steiner, ya que las líneas del Tercer Ejército Panzer ya habían sido perforadas al sur de Stettin por poderosas fuerzas blindadas rusas. En su opinión, la formación de un grupo cerca de Uraniemburgo era tácticamente deseable; pero no para atacar Berlín, sino para proteger el flanco profundo del Tercer Ejército Panzer. Todas las tropas disponibles restantes, sin embargo, debían ser enviadas al Tercer Ejército Panzer, para hacer posible su retirada hacia el oeste (unos 250 kilómetros a pie), o utilizadas para extender la protección del flanco desde Uraniemburgo hasta la confluencia de los ríos Havel y Elba, ya que en ese sector estaba tomando forma un empuje ruso hacia la retaguardia del grupo de ejércitos en dirección a Hamburgo.

La divergencia de puntos de vista condujo a un fuerte enfrentamiento entre el grupo de ejércitos y el general Keitel, que instaba a mantener el frente oriental del grupo de ejércitos y a atacar cerca de Uraniemburgo. El general Keitel relevó al general Heinrici de su mando el 29 de abril. Sin embargo, las retiradas hacia el oeste ya estaban muy avanzadas, por lo que todavía era posible, bajo el sucesor del general Heinrici, "salvar" el grueso de las fuerzas dejándolas capturar por los aliados occidentales.

V. Resumen

Este examen de los distintos puntos de vista muestra que Hitler y el Alto Mando del Ejército no tenían un plan unificado y constructivo para la defensa de Berlín, sino que, aparte de los preparativos para consolidar los limitados recursos de que se disponía, la conducción de la defensa dependía en cada momento de la situación dictada por los rusos.

El punto de vista del general Heinrici no podía prevalecer, ya que

no tenía autoridad de mando en el momento y lugar decisivos. En el próximo capítulo se hablará más de esto.

CAPÍTULO 3
PLANIFICACIÓN ORGANIZATIVA

I. General

Es de conocimiento general que la conducción alemana de la guerra se caracterizó por la desorganización al más alto nivel, que aumentó a medida que avanzaba la guerra.

Los distintos teatros de la guerra estaban divididos entre el Alto Mando de la Wehrmacht y el Alto Mando del Ejército. Incluso después de que el frente oriental y el occidental comenzaran a acercarse, no se elaboró un plan coordinado para la conducción de la guerra. El Jefe del Estado Mayor del Ejército, a través de la Subdivisión de Operaciones, era responsable de las operaciones sólo en el frente oriental, mientras que las otras subdivisiones también dependientes del Estado Mayor del Ejército -como las Subdivisiones de Organización, Transporte, Transmisiones y Suministro y Administración- eran responsables de sus respectivos servicios en todos los frentes.

Hitler interfirió seriamente en los canales de mando del Ejército emitiendo órdenes directas. Por otra parte, no existía un procedimiento claro y definido para la cooperación entre las distintas ramas de la Wehrmacht. La Luftwaffe, la Marina y las Waffen-SS operaban cada una de ellas de forma muy independiente, en detrimento de las fuerzas armadas en su conjunto. La Organización Todt, y en menor medida el Servicio de Trabajo del Reich, seguían las directrices militares sólo dentro de unos límites. La falta de coordinación y el antagonismo entre la Wehrmacht y el Partido provocaron fuertes tensiones.

La causa de esta confusión en el reparto de la autoridad, que era expresión de una profunda desorganización espiritual, residía sobre todo en la arraigada desconfianza de Hitler hacia sus generales y el estado mayor. Al dividir la autoridad, intentó mantener todas las riendas del mando en su propia mano.

Estas circunstancias estaban destinadas a tener un efecto fatal en los planes de defensa y en la batalla por la capital, sede de todos los organismos de alto nivel del Reich. Es un principio militar básico que, en tales condiciones, toda la autoridad de mando debe estar concentrada en manos del comandante responsable de la defensa. En Berlín, sin embargo, este principio fue ignorado en mayor medida que

en Breslau o Königsberg.

II. Organismos militares que participan en la defensa

Hasta el 1 de febrero de 1945, las necesidades militares de Berlín eran responsabilidad del Cuartel General de Área de la Wehrmacht. Este cuartel general estaba subordinado al Cuartel General Adjunto del III Cuerpo y éste, a su vez, al Ejército de Reemplazo. El Ejército de Reemplazo estaba directamente subordinado no al Alto Mando del Ejército sino al Alto Mando de la Wehrmacht. El comandante del Ejército de Reemplazo era el *Reichsführer*[9] de las SS, Heinrich Himmler.

Cuando a principios de febrero -probablemente el 1 de febrero de 1945- Berlín fue declarada plaza fortificada, el Cuartel General Adjunto del III Cuerpo, aunque seguía conservando las funciones que se le habían asignado anteriormente, fue designado como "Comandante del Área de Defensa de Berlín". Inicialmente, el comandante era el general de infantería von Kortzfleisch; a partir de principios de febrero, fue sustituido por el teniente general Ritter von Hauenschild.

Bajo el sucesor de este último, el teniente general Reymann, el cargo de "Comandante del Área de Defensa de Berlín" se independizó del Cuartel General Adjunto del III Cuerpo.

El 19 de abril el Comandante del Área de Defensa de Berlín se subordinó al Grupo de Ejércitos Vístula.[10]

El 22 de abril esta orden fue revocada y Berlín pasó a depender directamente del Alto Mando del Ejército. Ese mismo día el general Reymann fue relevado de su cargo de Comandante del Área de Defensa y asignado como comandante del *Armeegruppe*[11] Spree. El coronel Kaether le sucedió como Comandante del Área de Defensa.

El 23 de abril, el general al mando del LVI Cuerpo Panzer, el general de artillería Weidling, se convirtió en Comandante del Área de Defensa de Berlín, aunque seguía mandando su cuerpo.

El 23-24 de abril el Alto Mando del Ejército y el Alto Mando de la Wehrmacht abandonaron Berlín; el 25 de abril estos organismos se fusionaron.

III. Autoridad de cada organismo militar

l. Cuartel General de la Wehrmacht. El Cuartel General de Área de la Wehrmacht dependía del Cuartel General Adjunto del III Cuerpo y, por consiguiente, del Ejército de Reemplazo. Sus tareas incluían las

habituales tareas administrativas y de intendencia de un cuartel general de guarnición, así como la vigilancia de puentes, depósitos de suministros y trabajadores extranjeros, un gran número de los cuales se encontraban en Berlín. También colaboraba en la retirada de los escombros causados por los bombardeos y, sobre todo, en la limpieza de las vías públicas.

Para ello, el Cuartel General de Área de la Wehrmacht tenía a su disposición la policía militar, batallones de guardia (unidades de seguridad local), algunos batallones de construcción y el Regimiento de la Guardia de Berlín. Sin embargo, cuando Berlín fue declarado plaza fortificada, no fue el Cuartel General de Área de la Wehrmacht el encargado de la defensa, sino el Cuartel General Adjunto del III Cuerpo, que fue designado como oficina del "Comandante del Área de Defensa del Gran Berlín".

El Cuartel General de la Wehrmacht conservó sus funciones anteriores, haciendo hincapié en reunir a los numerosos rezagados. Su participación en la defensa fue, por tanto, de carácter secundario, sobre todo porque, con el inicio de la batalla, la tarea de reunir a los rezagados fue asumida en gran medida por el Servicio de Seguridad del Partido.

2. Cuartel General Adjunto del III Cuerpo (simultáneamente Oficina del Comandante del Área de Defensa de Berlín). Además de su atribución como Cuartel General Adjunto, este organismo era responsable de la defensa del *Wehrkreis*[12] y del Área de Defensa de Berlín.

En consecuencia, tras el colapso del frente del Vístula, el general al mando -inicialmente el general de infantería von Kortzfleisch- organizó una posición defensiva de retaguardia al este del Óder y, cuando ésta fue inmediatamente atravesada, otra posición en el propio Óder. En medio de esta tarea, a principios de febrero de 1945, el general von Kortzfleisch fue destituido de su cargo. La razón de esta acción hay que buscarla en las malas relaciones que se habían desarrollado entre él y el Gauleiter[13] de Berlín, Goebbels, a cuyas invasiones de la autoridad del Ejército se había opuesto rotundamente el general von Kortzfleisch.

El teniente general Ritter von Hauenschild fue nombrado su sucesor, y fue relevado de la responsabilidad del frente del Óder por el Grupo de Ejércitos Vístula. Bajo su mando se iniciaron los preparativos para la defensa de Berlín.

Sin embargo, tener a una sola persona realizando una doble misión resultó ser una desventaja. Como general al mando del Cuartel General Adjunto y comandante del *Wehrkreis* III, la tarea principal del general von Hauenschild era enviar el mayor número posible de tropas al frente del Óder. Como comandante del Área de Defensa de Berlín, le interesaba retener el mayor número posible de tropas en Berlín. Como resultado, la defensa de Berlín recibió una atención secundaria.

Cuando el general von Hauenschild enfermó a principios de marzo de 1945, el teniente general Reymann fue nombrado su sucesor. El nuevo comandante mandó de forma independiente el Área de Defensa y el Cuartel General Adjunto. Él mismo se convirtió en comandante del Área de Defensa, mientras que el general de ingenieros Kuntze fue nombrado comandante del Cuartel General Adjunto. El Cuartel General Adjunto quedó así excluido del mando en la defensa de Berlín. El estado mayor abandonó la ciudad poco antes del cerco.

3. Comandante del Área de Defensa (tras independizarse del Cuartel General Adjunto del III Cuerpo). Al teniente general Reymann se le asignó su propio estado mayor. Su Jefe de Estado Mayor era el coronel (GSC[14]) Refior. Bajo el mando del teniente general Reymann se continuó enérgicamente con todos los preparativos para la defensa, aunque, debido a la limitación de medios, sólo se pudieron tomar medidas improvisadas.

El Área de Defensa se dividió en ocho sectores, designados con las letras A a H. Estos sectores irradiaban hacia fuera de la posición a lo largo de la red ferroviaria de la ciudad. En cada sector se asignó un oficial de campo[15] o un general como comandante de sector con la autoridad de un comandante de división. Para ello fue necesario recurrir a oficiales de artillería antiaérea y de unidades del ejército interior que carecían de experiencia práctica en combate. Incluso a la hora de cubrir los puestos de mando de los subsectores, rara vez se disponía de personas con experiencia en el frente.

El 23 de abril de 1945, justo cuando los rusos estaban a las puertas de la ciudad, el teniente general Reymann fue relevado de su puesto y nombrado comandante del *Armeegruppe* Spree, que a efectos prácticos consistía en una división con menos efectivos. Su traslado desde Berlín fue obviamente ordenado por la insistencia de Goebbels, cuya actitud inicialmente favorable hacia el general Reymann había cambiado radicalmente. Cuando el coronel general Heinrici, a quien Berlín estaba en ese momento subordinado, se enteró del cambio, ordenó al general Reymann que permaneciera en su puesto porque le parecía

temerario cambiar de comandantes en un momento en que el peligro era más grave. Sin embargo, no pudo hacer prevalecer sus órdenes y el general Reymann se vio obligado a asumir el mando del *Armeegruppe* Spree. Con parte de esta fuerza, fue rechazado hasta Potsdam y rodeado.

Mientras tanto, el 22 de abril se buscó un nuevo comandante. Primero se nombró al general Kuntze, pero por razones de salud declinó. A continuación se consideró a un comandante para el nombramiento, pero fue rechazado por ser demasiado joven. Finalmente, el coronel Kaether, hasta entonces jefe de los oficiales de orientación nacionalsocialista[16], pasó a ser Comandante del Área de Defensa. Para ello fue ascendido primero a general de división e inmediatamente después a teniente general, en ambos casos, sin embargo, sólo para la duración de este nombramiento. Esto fue un hecho único en el ejército alemán; pero los ascensos le sirvieron de poco a Kaether, ya que estuvo al mando apenas dos días.

En la noche del 23 de abril, Hitler ordenó al general al mando del LVI Cuerpo Panzer, el general de artillería Weidling, bajo amenaza de muerte, que se presentara en el Bunker del Führer. Se suponía que el general Weidling sería fusilado porque sus tropas habían sido rechazadas por los rusos. Sin embargo, Weidling causó una impresión tan favorable que Hitler lo nombró inmediatamente comandante del Área de Defensa, al tiempo que lo mantenía como comandante del cuerpo panzer. Así se convirtió en el quinto comandante del Área de Defensa en menos de tres meses y el tercero en dos días.

El general Weidling utilizó partes del estado mayor de Reymann, de modo que además de su jefe de estado mayor, el coronel (GSC) von Duffing, se mantuvo al coronel (GSC) Refior como jefe de estado mayor adjunto. Su comandante de artillería, el coronel Wöhlermann, asumió el mando de toda la artillería en Berlín; el teniente coronel Platho, que hasta entonces había sido comandante de artillería del Área de Defensa, quedó subordinado a él.

El general Weidling colocó dos sectores del Área de Defensa bajo cada uno de sus cuatro comandantes de división con el fin de integrar la organización local permanente con un mando que poseyera experiencia en el frente. Al llevar a cabo este plan, encontró inmediatamente oposición. Un valiente pero obstinado comandante de sector, el teniente coronel Bärenfänger, que acababa de ser ascendido a general de división, se negó a subordinarse al comandante de división de primera línea responsable de su sector. Estas dificultades, unidas a la necesidad de emplear inmediatamente las nuevas unidades

de tropas del cuerpo panzer en los focos de la batalla, dieron lugar a constantes cambios y retrasos, por lo que difícilmente puede decirse que la organización prevista llegara a ser operativa.

El puesto de mando del Área de Defensa se encontraba al principio en un edificio del cuartel general del cuerpo en Hohenzollerndamm. Cuando los rusos se acercaron a esta zona, el 25 de abril, se trasladó al búnker de Bendler. El propio general Weidling se vio obligado a permanecer la mayor parte del tiempo en la Cancillería del Reich.

4. Grupo de Ejércitos Vístula. Berlín se encontraba a sólo setenta kilómetros de la retaguardia de la línea principal de resistencia del grupo de ejércitos, cuya posición se extendía desde la confluencia de los ríos Neisse y Óder hasta el Báltico y cuyas líneas del frente seguían aproximadamente el curso del Óder.

En caso de una ruptura rusa, Berlín debía incorporarse inmediatamente a la zona de operaciones del grupo de ejércitos. La protección de la capital del Reich estaba necesariamente en manos de este último.

Por lo tanto, habría sido lógico colocar el Área de Defensa bajo el grupo de ejércitos desde el principio. Aunque esto no se hizo, el grupo de ejércitos esperaba que tal subordinación de mando se efectuara en el momento crítico y había pedido ser informado por el general Reymann o su jefe de estado mayor de la marcha de todas las medidas defensivas. El grupo de ejércitos también trató de impedir que se llevaran a cabo las demoliciones, con el fin de salvar a la población civil de sus trascendentales consecuencias. El general Heinrici se reservó la decisión de ordenar las demoliciones en caso de que el Área de Defensa se subordinara a su mando.

El 19 de abril, tras el colapso del frente del Óder al este de Berlín, el Área de Defensa quedó bajo el mando del grupo de ejércitos. Por lo tanto, este último procedió a llevar a cabo su plan de trasladar todas las tropas de seguridad aptas para la batalla fuera de Berlín y a la posición de defensa. Esta intención sólo se realizó parcialmente.

Dado que el grupo de ejércitos apenas podía manejar la masa de peticiones y decisiones relativas a Berlín desde su cuartel general cerca de Prenzlau, colocó a su vez el Área de Defensa bajo el Noveno Ejército, que luchaba al este de la ciudad. Sin embargo, el comandante del ejército, el general de infantería Busse, se negó a aceptar esta responsabilidad con el argumento legítimo de que en el fragor de la batalla no podía ocuparse del Área de Defensa, especialmente porque

el centro y el ala derecha del Noveno Ejército seguían luchando en el Óder. El grupo de ejércitos anuló entonces la orden y mantuvo el mando directo de Berlín.

La difícil cuestión de la cadena de mando podría haberse resuelto introduciendo un nuevo mando del ejército (posiblemente bajo el *Obergruppenführer* Steiner de las SS) entre el Noveno Ejército y el Tercer Ejército Panzer con sede en Berlín. Bajo este mando se podría haber colocado el Área de Defensa y todas las fuerzas al sur de Berlín (*Armeegruppe* Spree), al este de Berlín (las fuerzas que custodian la posición de defensa adelantada y el LVI Cuerpo Panzer), y al noreste de Berlín (destacamentos de seguridad en la zona de Eberswalde-Uraniemburgo). Sin embargo, esta solución no sólo habría requerido preparación, sino que iba en contra del plan del grupo de ejércitos de evacuar la ciudad sin combatir.

La subordinación del Área de Defensa al Grupo de Ejércitos Vístula terminó cuando Hitler asumió el mando directo de Berlín el 22 de abril.

Incluso durante el tiempo en que el grupo de ejércitos mandó el Área de Defensa, Hitler interfirió en la cadena de mando. Esto es especialmente evidente en el cese del general Reymann sin consultar con el grupo de ejércitos y a pesar de sus protestas. El *Armeegruppe* Spree, que debía contrarrestar el empuje ruso desde el sur a través de Lübbenau, no estaba subordinado al Grupo de Ejércitos Vístula, al Noveno Ejército ni al Área de Defensa, sino que estaba directamente bajo el Alto Mando del Ejército.

Una intromisión especialmente flagrante en la autoridad de mando del grupo de ejércitos se produjo el 23 de abril, cuando Hitler trasladó a Berlín el LVI Cuerpo Panzer, que estaba subordinado al Noveno Ejército, sin informar ni al ejército ni al grupo de ejércitos. Esta acción tuvo las siguientes consecuencias

a. Berlín obtuvo tropas que durante un tiempo pudieron librar la batalla por la ciudad.
b. El Noveno Ejército fue ahora flanqueado tanto por el norte como por el sur y, por tanto, rodeado.
c. El Grupo de Ejércitos Vístula se desintegró y los rusos pudieron presionar hacia el oeste, al norte de Berlín.

Dentro del LVI Cuerpo Panzer también surgieron dificultades de mando. La División de Granaderos Panzer de las SS "*Nordland*" intentó desligarse del LVI Cuerpo Panzer, al que estaba subordinado, y

efectuar un enlace con las tropas de seguridad del *Obergruppenführer* Steiner de las SS. Esta intención no se llevó a cabo, ya que por órdenes directas de Hitler, y de nuevo sin conocimiento del cuerpo, la división fue llevada directamente a Berlín. Este incidente provocó la destitución temporal del comandante de la división.

5. El Alto Mando del Ejército. El Alto Mando del Ejército no había tomado una decisión clara para determinar quién iba a mandar el Área de Defensa. Desde el principio, Berlín debería haber estado bajo el Grupo de Ejércitos Vístula o el Alto Mando del Ejército. En cambio, las órdenes llegaron exclusivamente en forma de instrucciones del Fuhrer. El comandante del Área de Defensa quedó "colgando en el aire", ya que no podía consultar a Hitler cada detalle.

La subordinación del Área de Defensa al Grupo de Ejércitos Vístula habría aclarado la situación si Hitler y el Alto Mando del Ejército no hubieran dado constantemente órdenes fuera de los canales de mando. Sin embargo, una vez que el grupo de ejércitos fue excluido del mando, la completa subordinación del Área de Defensa a Hitler quedó claramente establecida. Hitler era ahora el comandante de combate nominal y real de Berlín.

Con la excepción de algunos miembros, el Alto Mando del Ejército y el Alto Mando de la Wehrmacht abandonaron Berlín el 23 y 24 de abril. El 25 de abril los dos organismos se fusionaron. En nombre de Hitler, el mariscal de campo Keitel y el coronel general Jodl instaron ahora al Duodécimo Ejército y al Grupo de Ejércitos Vístula a lanzar ataques de socorro. Los puntos de vista contradictorios que ahora salieron a la luz condujeron el 29 de abril a la destitución del general Heinrici, una medida, sin embargo, que ya no podía afectar al destino de Berlín.

IV. Organismos civiles

1. Comisario de Defensa del Reich. Junto con los organismos militares, los Gauleiters, como comisarios de Defensa del Reich, eran responsables de la defensa del territorio del Reich. Eran responsables de todas las medidas relativas a la población civil, la organización y el entrenamiento de la *Volkssturm*[17], y la construcción de fortificaciones de campaña.

No había una división de autoridad claramente definida entre los organismos militares y los comisarios de defensa del Reich, aunque se esperaba que trabajaran juntos. La autoridad territorial del Ejército terminaba diez kilómetros detrás de la línea de batalla. En la retaguardia de esta línea, todas las medidas de carácter puramente

militar -incluso la construcción de fortificaciones de campaña con mano de obra civil- estaban sujetas a la aprobación del comisario de Defensa del Reich. También era responsable de llevar a cabo estas medidas con la ayuda de la población civil y de la *Volkssturm*.

Este dualismo tuvo graves consecuencias. En muchos casos, especialmente en la construcción de fortificaciones de campaña, el Ejército intentó tomar las riendas del asunto, mientras que los comisarios de defensa del Reich guardaban celosamente sus propias prerrogativas. El ambiente entre las dos autoridades tendía a ser muy tenso.

Como resultado, se establecieron numerosas posiciones de retaguardia sin la menor comprensión de los requisitos tácticos. Se construyó un gran número de obstáculos antitanque que, o bien eran totalmente ineficaces, o bien dificultaban tanto los movimientos de las tropas amigas que tuvieron que ser destruidos. Los obreros de la construcción y los materiales se sustrajeron a las fuerzas en el terreno. Las armas y la munición que se necesitaban urgentemente para armar a las jóvenes y poderosas tropas de reemplazo fueron acaparadas para ser utilizadas por los viejos hombres de la *Volkssturm* que se encontraban en la retaguardia.

La *Volkssturm*, cuyo uso táctico debía dejarse a la discreción de las autoridades militares, recibía órdenes del Partido incluso durante la batalla. Un informe describe cómo, durante los combates, un batallón de la *Volkssturm* en Berlín recibía órdenes alternativamente del comandante de sector y del cuartel general del distrito del Partido. Como estas órdenes solían ser contradictorias, el comandante del batallón se alegró mucho cuando la sede del distrito del Partido fue destruida por las bombas.

El comisario del Reich para Berlín, Goebbels, y el comisario para Brandemburgo, Stuerz, trabajaban a menudo con objetivos opuestos. En una ocasión, sin avisar a nadie, Stuerz retiró un batallón de *Volkssturm* de Brandemburgo que estaba asignado en Berlín, dejando un hueco en las líneas de defensa de la ciudad al día siguiente.

Goebbels consideraba claramente al comandante del Área de Defensa como su subordinado. Las conversaciones entre ambos tenían lugar en el despacho de Goebbels. Todos los lunes se celebraba, bajo la dirección de Goebbels, una "reunión importante del Consejo de Guerra" para discutir la defensa. Entre los participantes se encontraban los comandantes en combate, representantes de la Luftwaffe y del Servicio de Trabajo, el alcalde de Berlín, el jefe de

policía, el comandante del cuartel general de la Wehrmacht, el jefe del distrito administrativo, mandos de alto rango de las SS y de la policía, el *Standartenführer*[18] Bock de las SA y representantes de las industrias de Berlín. Goebbels también emitió "órdenes para la defensa" que establecían ciertas medidas militares. Ya se ha demostrado su influencia en la destitución de mandos.

Al describir la nefasta influencia del comisario de Defensa del Reich, no debe pasarse por alto que la rigurosa utilización de la población civil proporcionó a las tropas en el terreno fuerzas adicionales, especialmente mano de obra de construcción. Las tácticas de terror nacional-socialistas, combinadas con una hábil propaganda, hicieron improbable cualquier intento por parte de una parte de la población de sabotear el esfuerzo de combate de las tropas en campaña.

2. Las juventudes hitlerianas. Las Juventudes Hitlerianas estaban dirigidas por el jefe de las Juventudes del Reich, Axmann, que las llamó a filas y las comprometió a actuar, en parte por iniciativa propia y en parte de acuerdo con el comandante del Área de Defensa. El 24 de abril, una brigada de las Juventudes Hitlerianas armada con *Panzerfaeuste*[19] apareció en la región de Strausberg para dar caza por su cuenta a los tanques rusos. En respuesta a las protestas urgentes del general Weidling, Axmann trató de retirar a esta brigada juvenil e inexperta de los combates, pero ya no pudo cumplir sus órdenes.

En el propio Berlín, las Juventudes Hitlerianas lucharon por un lado en batallones independientes y por otro como pequeñas unidades adscritas a las fuerzas en campaña o al *Volkssturm*.

Este uso de las Juventudes Hitlerianas como fuerza en combate no se había previsto, y su compromiso no estaba incluido en los planes del Área de Defensa. Cuando finalmente fueron llamados, el jefe de las Juventudes del Reich y los jefes subordinados de las Juventudes Hitlerianas siguieron lealmente las instrucciones de los organismos militares.

3. Otros organismos. El *Reichsführer* de las Waffen-SS y el *Reichsmarschall* Göring se abstuvieron de ejercer una influencia directa en la impartición de órdenes. Sin embargo, ambos retuvieron poderosas fuerzas en las cercanías de Berlín como guardia personal, y liberaron estas tropas sólo de forma vacilante y tardía. En consecuencia, no pudieron ser incluidas en los planes de defensa. Todos los intentos del Grupo de Ejércitos Vístula por asegurarse una autoridad general sobre estas tropas fueron infructuosos.

La 1ª División Antiaérea, asignada a Berlín, no se subordinó al Área de Defensa hasta que se produjo el contacto inicial con el enemigo. Las dificultades de planificación inherentes a este acuerdo se redujeron gracias a la colaboración con el comandante de la división, el general de división Sydrow.

Por otro lado, se recibió poca cooperación del *brigadeführer*[20] Mohnke de las SS, comandante de las tropas de las SS responsables de la seguridad del barrio gubernamental. Sólo con el comienzo de los combates estas tropas fueron subordinadas al Área de Defensa.

La Organización Todt, y en menor medida el Servicio de Trabajo del Reich, evadieron en muchos casos las órdenes del comandante del Área de Defensa invocando su propia autoridad.

V. El sistema de mando

La impartición de órdenes y la transmisión de mensajes se vieron afectadas por el hecho de que el sistema de mando ya no estaba a la altura de las exigencias de una batalla de gran envergadura en todos los sectores. No sólo las unidades menores, sino divisiones enteras, así como el cuartel general del CI Cuerpo, el estado mayor del Grupo de Ejércitos Vístula y los estados mayores de los sectores de defensa de Berlín, fueron improvisados con la mayor premura.

Había una grave escasez de personal de transmisiones capacitado, equipos de transmisiones, vehículos de motor y gasolina. La falta de equipos telefónicos pudo compensarse en parte, ya que los combates en territorio nacional permitieron utilizar íntegramente la red telefónica en tiempos de paz. Sin embargo, esta ventaja se vio contrarrestada por el hecho de que las Task Force y los estados mayores recién creados no pudieron adquirir ninguna experiencia de trabajo conjunto. En consecuencia, no había suficiente información en los escalones superiores sobre la situación real en los sectores vitales del frente, y la comunicación a través de los canales de mando era a menudo lenta.

Así, a partir del 18 de abril, el Noveno Ejército y el Grupo de Ejércitos Vístula no estaban bien informados de la situación en el ala norte del Noveno Ejército. El Grupo de Ejércitos Vístula no sabía nada de la aparición de tanques rusos al sur de Berlín, cerca de Baruth, el 20 de abril. Las unidades locales fijas a lo largo del Canal de Teltow se vieron completamente sorprendidas al encontrarse cara a cara con los tanques rusos el 22 de abril. La llegada de las reservas Panzer (Divisiones de Granaderos Panzer "*Nordland*" y "*Nederland*") a la brecha en la línea defensiva del Óder llevó un tiempo excesivamente

largo.

VI. Resumen

Un plan bien concebido y enérgico para instituir medidas de defensa y dirigir la batalla sólo podría haberse llevado a cabo si el comandante responsable del Área de Defensa hubiera recibido instrucciones uniformes y se le hubiera otorgado una autoridad general en los niveles inferiores. En cambio, estaba sujeto a las órdenes e instrucciones de las autoridades militares y civiles, cuyos diversos intereses podían ser contradictorios o incoherentes. Esto puede ilustrarse con el siguiente incidente.

El general Reymann pretendía convertir la arteria principal este-oeste de la ciudad[21] en una pista de aterrizaje para aviones. Para ello era necesario eliminar las lámparas de bronce que había a lo largo de la calle y los árboles cercanos del Tiergarten, que ya habían sido gravemente destrozados por las bombas.

Para ello, el general Reymann tenía que obtener la autorización personal de Hitler. Hitler dio permiso para retirar las farolas, pero no los árboles. Cuando se inició el desmantelamiento de las farolas, el ministro del Reich, Speer, encargado de los planes de reconstrucción de Berlín, puso objeciones y obtuvo de Hitler una orden que prohibía su retirada. El general Reymann se vio obligado a llamar de nuevo a Hitler para conseguir otra autorización para proceder.

Mientras que las relaciones entre el comandante y los organismos por encima de él eran muy tensas, la distribución de la autoridad en los niveles inferiores era aún más caótica. El comandante en Berlín sólo tenía autoridad ilimitada sobre las pocas unidades del Ejército presentes en la ciudad. Sólo tenía una autoridad muy limitada sobre la *Volkssturm*, (el grueso de las fuerzas de defensa disponibles), las tropas de las SS, las unidades antiaéreas, las Juventudes Hitlerianas y la Organización Todt y el Servicio de Trabajo. No tenía ninguna autoridad sobre la población, que era la que llevaba el mayor peso en la construcción de posiciones.

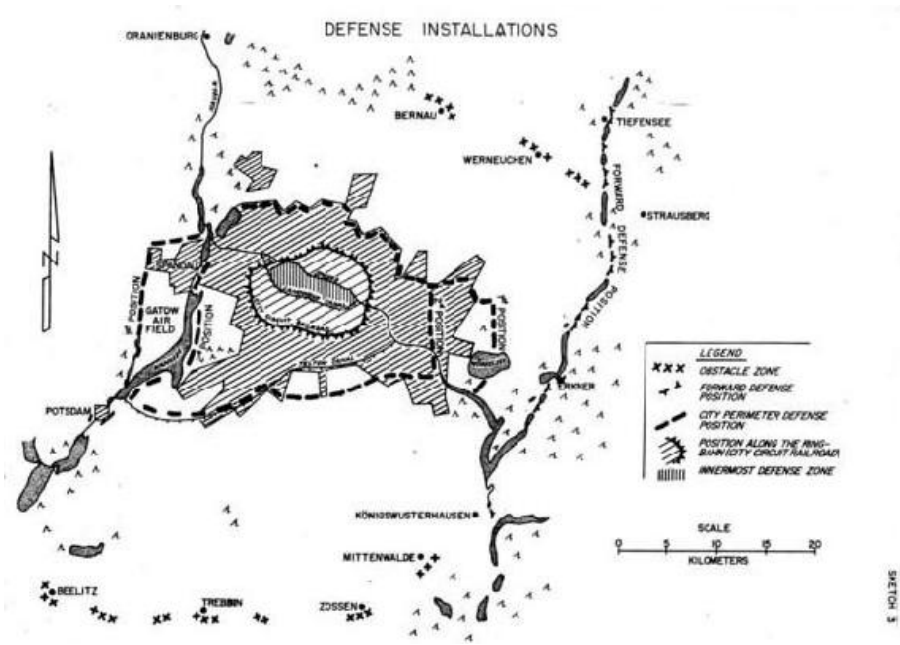
Otro ejemplo servirá para ilustrar esta limitación de la autoridad. El comandante de una batería dotada de tropas locales permanentes recibió una sección de *Volkssturm* para servir a sus cañones. Sin embargo, no se le permitía dar órdenes a estos hombres salvo durante la batalla, por lo que se veía reducido a utilizar la persuasión.

En estas circunstancias, incluso un hombre con la visión clara y el propósito consciente del teniente general Reymann podía lograr poco.

El amplio panorama organizativo da indicios de un completo caos. El solapamiento, la confusión y la contradicción en la emisión de órdenes, los cambios precipitados en la distribución de la autoridad y la constante destitución y eliminación de individuos responsables son signos de desintegración fundamental y colapso inminente. Los efectos sobre las tropas en combate fueron devastadores. Incluso ahora todos los relatos de los veteranos de los combates en Berlín hablan de una completa ruptura del mando, y muchos incluso de sabotaje. Esta impresión era ciertamente generalizada.

Lo que le ocurrió a un comandante que no defendió un lugar fortificado hasta el último hombre puede verse en el caso del comandante de Königsberg, el general de infantería Lasch. El general Lasch fue condenado ***in absentia*** a morir en la horca; la sentencia se hizo pública en un comunicado del Alto Mando y toda su familia fue puesta bajo arresto.

El objeto de este estudio no es ni acusar ni justificar. Sin embargo, hay que llegar a la conclusión de que no fue la incompetencia -salvo casos individuales- ni el sabotaje lo que condujo a la caída de Berlín, sino la desorganización del sistema de mando, provocada por Hitler. Ni la obediencia resignada ni los intentos de los individuos de actuar de forma responsable e inteligente por iniciativa propia habrían servido de nada.



Croquis 3 - Instalaciones defensivas. Muestra las zonas de obstáculos, la posición de defensa adelantada, la posición de defensa del perímetro de la ciudad, la posición a lo largo del Ringbahn (ferrocarril del circuito urbano) y la zona de defensa más interior.

CAPÍTULO 4
LAS POSICIONES DEFENSIVAS

I. General [22]

1. La situación geográfica. Las únicas barreras naturales importantes que protegen eficazmente la ciudad de Berlín son los lagos Havel al oeste y el río Dahme y el Müggelsee al sureste. Debido a su escasa anchura, el canal Teltow, al sur, y el río Spree y el canal Landwehr, en el centro de la ciudad, son sólo obstáculos menores. Los canales y los campos de regadío que se encuentran al noreste de la ciudad ofrecen protección contra los tanques. Por lo tanto, en el sur y el norte y a lo largo de la mayor parte de su flanco oriental, la ciudad está casi completamente abierta al ataque.

Alrededor de Berlín, a una distancia de entre 30 y 50 kilómetros hacia el sur, el este y el norte, hay una zona boscosa en la que los lagos, los ríos y los canales constituyen un obstáculo para el avance de las tropas. De particular importancia es el cinturón de bosques y lagos al este que pasa por Königs Wusterhausen, Erkner y Tiefensee hacia el antiguo río Óder cerca de Bad Freienwalde.

Una estrecha red de carreteras rodea Berlín. El terreno abierto consiste en su mayor parte en suelo arenoso y fácilmente transitable. La aproximación encubierta a las afueras de la ciudad se ve facilitada por zonas de bosque al sureste y al noreste y, en la mayoría de los demás lugares, por extensos parques.

Dentro de los límites de la ciudad, las ruinas quemadas y los campos de escombros resultantes de los bombardeos favorecían la acción defensiva.

2. Consideraciones tácticas. En un principio, Berlín debía ser defendida en el Óder. Como allí se necesitaban todas las tropas, no se pensó en planes para una defensa prolongada en la zona boscosa mencionada. Tal posición se habría extendido a lo largo de más de 200 kilómetros. Sin embargo, se preparó el cinturón de bosques y lagos desde Erkner hasta Tiefensee como posición defensiva contra un ataque desde el este.

A una distancia de unos treinta kilómetros más allá del perímetro de la ciudad, un "anillo de obstáculos" debía retrasar la aproximación del enemigo. Todas las localidades más grandes entre el anillo de obstáculos y el perímetro de la ciudad debían convertirse en puntos

fuertes tácticos.

La defensa real debía llevarse a cabo a lo largo del propio perímetro, aprovechando al máximo los obstáculos disponibles. Incluso esta posición se extendía a lo largo de una circunferencia de unos cien kilómetros. Normalmente se habrían necesitado al menos cien divisiones de combate para ocuparla, mientras que el comandante del Área de Defensa sólo disponía de 60.000 soldados de la *Volkssturm*, un tercio de los cuales estaban desarmados y dos tercios mal armados. A ello se sumaban entre veinte y treinta baterías de artillería y las unidades antiaéreas permanentes de la ciudad.

Como Berlín debía ser defendida hasta la última casa incluso después de la pérdida de la posición perimetral, también era necesario hacer preparativos de defensa en el corazón de la ciudad. El ferrocarril del circuito urbano, que se extendía a lo largo de treinta y cinco kilómetros, ofrecía una línea coherente para este fin. Aún más lejos, hacia el centro de la ciudad, se preveía como posición defensiva la isla formada por el canal Landwehr y el río Spree. Si el enemigo penetraba incluso aquí, había que defender edificios concretos, como la Cancillería del Reich, el edificio del *Reichstag*, el *Bendlerblock* y los refugios antiaéreos.

3. Mano de obra y medios disponibles para la construcción. Las fuerzas de ingenieros subordinadas al comandante del Área de Defensa estaban mandadas por el coronel Lobeck. Se asignaron oficiales y destacamentos de ingenieros a los comandantes de sector para supervisar a los trabajadores de la construcción y llevar a cabo las medidas de demolición. Dado que sólo se disponía de un batallón de ingenieros de construcción, el general Reymann ordenó que se organizaran dos batallones de ingenieros a partir de tropas *Volkssturm* entrenadas para tal fin.

La mano de obra para la construcción estaba formada por algunas unidades de la Organización Todt y del Servicio de Trabajo, la *Volkssturm* y la población civil. El número total de personas que trabajaban en las posiciones ascendía como máximo a 70.000 en un día cualquiera. Aunque esa cifra parece pequeña si se tiene en cuenta que Berlín tenía más de tres millones de habitantes, hay que recordar que hasta el último momento las innumerables fábricas y talleres de la ciudad y sus alrededores seguían trabajando día y noche. Además, había que trasladar a los trabajadores a las zonas de construcción todos los días. Los sistemas de transporte ferroviario de la ciudad y del extrarradio ya estaban sobrecargados y a menudo se veían interrumpidos por los constantes bombardeos. A muchas zonas de

construcción lejanas ni siquiera se podía llegar en tren, y no había gasolina para los autobuses y camiones. Se intentó utilizar el personal de las empresas situadas cerca de las posiciones en construcción.

Sólo la Organización Todt y el Servicio de Trabajo del Reich estaban bien equipados. La mayoría de los trabajadores de la construcción tenían que proporcionar sus propias herramientas. En el Depósito de Ingenieros de Rehagen-Klausdorf se pudieron obtener pequeñas cantidades de equipos de atrincheramiento. Al principio se excavaron algunas trincheras y zanjas antitanque con palas mecánicas, pero pronto hubo que dejar de utilizarlas por falta de combustible.

Debido a la presión del tiempo y a la escasez de equipos y materiales de construcción, no era posible construir búnkeres de hormigón armado. Sólo se disponía de cantidades muy pequeñas de minas y alambre de espino.

Los planes de construcción que pudieron llevarse a cabo se limitaron en gran medida a lo siguiente:

A lo largo del anillo exterior e interior se excavaron trincheras con emplazamientos de ametralladoras y refugios a prueba de esquirlas o estancias subterráneas contiguas. En su mayor parte, las posiciones no tenían profundidad. Las calles de todos los sectores de la ciudad estaban bloqueadas por obstáculos antitanque. Se excavaron zanjas antitanque en algunos puntos importantes del anillo exterior. En las carreteras principales que podían ser utilizadas para incursiones en la ciudad se colocaron algunas minas y se tendieron alambres de espino. Por lo demás, se carecía por completo de ellas. Se construyeron posiciones en la retaguardia y de desplazamiento en muchos lugares entre el perímetro de la ciudad y el anillo de defensa interior. La mayor parte de estas posiciones aisladas eran fruto de la iniciativa personal de los dirigentes locales del Partido y mostraban una falta de planificación coordinada y de ejecución competente.

II. Posiciones independientes.

l. Área de avanzada y posición de defensa avanzada. La construcción del anillo de obstáculos consistía simplemente en la construcción de bloqueos de carretera en puntos adecuados, principalmente en localidades habitadas. Junto a ellos, se cavaban trincheras como protección contra los tanques. Cada bloqueo de carretera estaba custodiado por un destacamento de seguridad de entre treinta y cuarenta hombres de la *Volkssturm* armados con armas de infantería y antitanques.

Todas las localidades más grandes detrás de este anillo de obstáculos fueron designadas como puntos fuertes tácticos, que debían ser defendidos hasta el último hombre. Como esta medida no podía tener ningún valor táctico, el general Reymann, mediante repetidas protestas a Hitler, consiguió que se abandonara el plan.

Se instalaron obstáculos antitanque en todos los lugares imaginables (e incluso inconcebibles). Muchos de ellos obstaculizaban los movimientos de las tropas alemanas y a menudo tenían que ser eliminados.

Pocas de las instalaciones de la zona de avanzada tenían algún valor práctico. Desde el principio, las débiles unidades *Volkssturm* carecían de armas pesadas, de medios de reconocimiento y de un liderazgo común. Incluso carecían de contacto entre sí. Sólo en casos excepcionales retrasaron la aproximación de los rusos incluso durante unas horas. En la mayoría de los casos, probablemente no hubo ninguna acción defensiva, sobre todo porque los obstáculos se podían sortear.

La posición de defensa avanzada era intrínsecamente sólida, ya que aprovechaba un sector favorable del terreno. Las defensas construidas, sin embargo, eran sólo las que se encuentran en una posición de campo ordinaria. El personal de la Luftwaffe que había sido puesto a disposición en gran número por Göring a principios de abril, pero que no estaba armado ni entrenado en la guerra terrestre, fue asignado para mantener esta posición, complementado por las tropas *Volkssturm*.

Esta fuerza aparentemente se desintegró al acercarse los rusos; no se menciona en ningún informe la existencia de combates serios en la posición de defensa avanzada. Evidentemente, los treinta batallones enviados desde Berlín el 21 de abril en dirección a esta posición no pudieron alcanzarla antes que los rusos, ya que el 22 de abril se encontraron columnas de tropas rojas al oeste de esta línea, avanzando por un amplio frente.

La posición de defensa avanzada debería haber retrasado al atacante durante algún tiempo. No fue así, en gran parte debido a la confusión en la cadena de mando. En el mismo momento en que el avance del enemigo alcanzó esta posición, Hitler ordenó al LVI Cuerpo Panzer que pasara a la ofensiva. Todas sus fuerzas se concentraron para el ataque a ambos lados de la línea ferroviaria Berlín-Kuestrin, mientras que al norte los rusos tenían vía libre. Si el Noveno Ejército hubiera tenido libertad para tomar su propia decisión, el LVI Cuerpo

Panzer probablemente habría sido utilizado para defender la posición de defensa avanzada a lo largo de un amplio frente. Al mismo tiempo, la mitad derecha del Noveno Ejército, que no había sido atacada, se habría retirado del Óder, enviando el mayor número posible de sus miembros a la posición de defensa para reforzar el ala izquierda que luchaba duramente.

El comandante del Área de Defensa, por su parte, fue incapaz de mantener la posición de defensa avanzada con las débiles fuerzas de que disponía. Su rápido colapso se debió en gran medida a la falta de un sistema de mando realista y uniforme.

2. Posición a lo largo del perímetro de la ciudad. Esta posición constituía la principal línea de resistencia de la plaza fuerte de Berlín. Consistía en gran parte en una trinchera continua, con ampliaciones en los flancos oriental y occidental, donde en ambos casos se construyó una segunda posición detrás de la primera.

El trazado de la posición era el siguiente: En el sur, discurría primero a lo largo de la orilla norte del canal Teltow, luego al sur del canal desde Lichterfelde hasta Johannistal. En el este, la primera posición se extendía a ambos lados del Müggelsee y luego rodeaba Mahlsdorf; la segunda posición seguía la línea ferroviaria Grünau-Herzberg. En el norte, la línea de defensas discurría por debajo de los campos de regadío a lo largo del perímetro norte de la ciudad, pasando por Weissensee y Nieder Schönau, y luego en paralelo al Foso del Norte (un obstáculo muy pequeño) hasta el lago de Tegel. En el oeste, se extendía a lo largo de la orilla oriental del lago de Tegel y del Havel; la primera posición continuaba a lo largo del perímetro occidental de la ciudad pasando por Spandau, Seeburg, Gross-Glienicke y Sakrow (para la protección del aeródromo de Gatow), y la segunda posición a lo largo de la orilla oriental de los lagos Havel.

Detrás de esta línea se encontraban los emplazamientos de los cañones de las veinte baterías locales permanentes y la artillería antiaérea que no estaba permanentemente emplazada.

Los siguientes extractos de los informes de los hombres que participaron en los combates ilustran el estado de las defensas de Berlín en el momento en que se estableció el primer contacto con el enemigo que avanzaba. Cada informe describe un sector de la compañía o del batallón en uno de los cuatro barrios de la ciudad.

a. Canal Teltow cerca de Kleinmachnow; informe del teniente 1º von Reuss, comandante de una sección de la *Volkssturm*:

Los preparativos para la defensa del canal Teltow incluyeron la construcción de obras a lo largo de la orilla norte y la organización de un equipo de demolición de puentes. Se trazó una trinchera a una distancia variable del canal y se establecieron emplazamientos de ametralladoras a 500-600 metros de distancia. Cada emplazamiento estaba conectado con un refugio protegido por medio de una trinchera de comunicaciones.

Las trincheras atravesaban en parte un terreno pantanoso e interferían en gran medida con los movimientos de las tropas. Un emplazamiento de ametralladora, protegido con placas de cemento, se construyó en el terreno de una fábrica de amianto. No había emplazamientos de artillería en la retaguardia, aunque se habían colocado dos cañones antiaéreos. También se había instalado un lanzacohetes.

La única unidad completa que figuraba en este sector era la compañía de *Volkssturm* de Kleinmachnow, a la que se unieron algunos rezagados de la Wehrmacht.

La sección estaba armada con una sola ametralladora, de fabricación checa, que quedó fuera de combate tras ser disparada una sola vez. Además, había fusiles de varias marcas extranjeras, incluso algunos fusiles italianos Balilla.

También es interesante el hecho, mencionado más adelante en el informe, de que la noche después del primer encuentro con el enemigo la sección adyacente a la del que escribe volvió a sus cuarteles para pasar la noche y reapareció a la mañana siguiente. Como los rusos atacaron débilmente aquí, las tropas *Volkssturm* pudieron mantener este sector durante dos días.

b. Sector al este de Friedrichshagen (Müggelsee); informe del sargento primero Guempel, supervisor de la construcción de fortificaciones:

El sargento Guempel y diez hombres del grupo del batallón de reemplazo de la unidad administrativa de Gruenheide se encargaron a partir de mediados de febrero de dirigir la construcción de fortificaciones al este de Friedrichshagen y al norte del lago Mueggel, un sector de unos tres kilómetros de ancho. La mano de obra se reclutó entre la población de Friedrichshagen y entre los trabajadores de las fábricas locales. Se proporcionaron hasta quinientos trabajadores al día. Se excavó una trinchera continua y se prepararon emplazamientos

permanentes. Se inició la construcción de refugios bajo la supervisión de un experto en construcción de Friedrichshagen, aunque no se terminó ninguno antes del inicio de los combates.

Se había planeado ocupar la posición con una fuerza de 250 hombres, que incluía elementos del batallón de reemplazo y tropas de la *Volkssturm*. Con la aproximación de los rusos, la fuerza que mantenía la posición se desintegró y la posición quedó prácticamente sin personal. Sólo el comandante del batallón y unos veinticinco hombres ofrecieron resistencia. Los defensores fueron superados, tras lo cual el sargento Guempel y su grupo trataron de reunir a los rezagados.

c. Sector al este del Lago de Tegel; informe del comandante Schwark, comandante de un batallón de protección de plantas:

El sector de la posición estaba delimitado a la izquierda por el extremo norte del lago de Tegel, desde donde se extendía a la derecha a lo largo del canal de Tegel, también llamado Foso Norte. Este foso contenía poca agua y era más una línea a lo largo de la cual construir fortificaciones que un obstáculo real en sí mismo. La posición consistía en una trinchera poco profunda para disparar, sin alambre de púas ni minas.

El comandante del batallón se había familiarizado con el terreno y había participado en dos ejercicios cartográficos. La posición estaba ocupada por el batallón de protección de plantas, que constaba de cuatro compañías con pocos efectivos y armadas con fusiles, granadas de mano y algunos Panzerfaeuste. La mayoría de los hombres eran veteranos de la Primera Guerra Mundial y, debido a su servicio en unidades de protección de plantas, estaban acostumbrados al orden y la disciplina. Los rusos evitaron el ataque frontal y utilizaron la infiltración, sobre todo por la noche; esta táctica se vio favorecida por la escasa visibilidad que ofrecía el terreno. Los francotiradores en los tejados, delante y detrás de las líneas alemanas, causaron problemas especiales. A pesar de ello, fue posible mantener a los hombres unidos. Cuando el batallón estaba casi rodeado después de tres días de lucha, se retiró y ocupó una nueva posición en la panadería Wittler, donde el escritor fue gravemente herido.

d. Sector Gatow; informe del comandante Komorowski, comandante de un batallón mixto:

El batallón, como parte de un regimiento, defendió una sección de la primera posición, situada a lo largo del perímetro

occidental del aeródromo de Gatow, que debía estar protegida contra los ataques desde el oeste. Si se perdía la primera posición, las tropas debían cruzar el Wannsee en embarcaciones preparadas para ocupar la segunda posición a lo largo de la orilla oriental del lago.

La posición consistía en una trinchera continua bien construida. El batallón estaba compuesto por tropas de construcción y de la *Volkssturm*, ninguna de las cuales había tenido experiencia de combate. Estaban armados con fusiles capturados y algunas ametralladoras, y sólo tenían un suministro limitado de munición. La infantería contaba con el apoyo de una batería de cañones antiaéreos de 88 mm y una sección de cañones de infantería pesada, aunque esta última unidad nunca había disparado sus armas. También se recibía el apoyo de la guarnición de la Torre Antiaérea del Zoo. En la noche del primer día de batalla todas las tropas de la *Volkssturm* desertaron, y el hueco se llenó sólo con el reclutamiento de rezagados. En dos días de lucha todos los defensores fueron muertos o capturados.

La posición a lo largo del perímetro de la ciudad, que formaba la principal línea de resistencia de la plaza fuerte de Berlín, tenía poco valor en general. Durante largos tramos sólo consistía en una trinchera para disparar, sin apoyo ni delante ni detrás. En ninguna parte la posición estaba ocupada por tropas bien coordinadas y experimentadas en combate. Las unidades improvisadas y poco organizadas no estaban bien armadas y su voluntad de lucha era muy variada. Es asombroso que en muchos lugares los rusos se dejaran frenar durante varios días por la resistencia de unos pocos hombres valientes. Dondequiera que el enemigo hizo un esfuerzo serio para avanzar, la posición cayó con el primer ataque. Sin embargo, el enemigo no aprovechó plenamente estos éxitos, sino que pasó a un procedimiento de ataque vacilante y metódico. Como resultado, las diversas posiciones intermedias y de cambio de dirección detuvieron su vanguardia una y otra vez. Una vez superadas las defensas exteriores, el enemigo se encontró con las experimentadas y bien armadas tropas del LVI Cuerpo Panzer, que aprovecharon al máximo las posiciones preparadas y el terreno intermedio para ofrecer una fuerte resistencia.

3. Posición a lo largo del ferrocarril del circuito urbano y de las defensas más internas. El valor del circuito ferroviario urbano residía en que ofrecía a los defensores una clara línea de defensa. Las fortificaciones construidas aquí eran similares a las del perímetro de la ciudad, aunque debido a la dureza del suelo generalmente no se

habían cavado trincheras continuas. La posición consistía principalmente en emplazamientos independientes permanentes para tres o cuatro hombres. También se había planeado fortificar las calles detrás de la posición; esto se hizo según los medios disponibles y la iniciativa individual. Estos preparativos se describen en un informe de un antiguo comandante de batallón de la *Volkssturm*, Heinrich Bath:

> El batallón de la *Volkssturm*, organizado en Charlottenburg Oeste, debía servir de reserva para otro batallón de la *Volkssturm*, que se formó a lo largo del ferrocarril del circuito urbano. Las fortificaciones de defensa debían construirse a lo largo de la calle detrás del batallón de vanguardia. El batallón de reserva tenía una fuerza de ochocientos hombres. Faltaban armas y herramientas, sobre todo de atrincheramiento. Muchos de los hombres no tenían ropa de trabajo adecuada. El batallón estaba bajo las órdenes del Cuartel General del Distrito I del Partido en Wittenbergplatz. Al mismo tiempo, el batallón también estaba subordinado a un cuartel general de sector militar. Esta situación provocaba a menudo confusión en el mando.
>
> En primer lugar, se construyeron obstáculos fijos y móviles para tanques. Las tres arterias principales del sector del batallón se dotaron de obstáculos fijos de hormigón con secciones centrales móviles para permitir el paso de tranvías y otros vehículos. Las aberturas se cerraban al anochecer y estaban siempre fuertemente vigiladas. Por la noche se suspendía todo el tráfico. Las calles laterales estaban provistas de obstáculos fijos que bloqueaban completamente el tráfico de vehículos y dejaban sólo una estrecha abertura en un lado para los peatones. Estos obstáculos -unas doce barricadas de tres metros de altura cada una- consistían en barras y vigas de acero clavadas en el lecho de la calle y cubiertas con montones de escombros.
>
> Para cubrir las calles, se instalaron emplazamientos de ametralladoras en los pisos superiores. Se construyeron pasillos desde los sótanos hasta la calle como puestos desde los que atacar a los tanques con Panzerfaeuste. Los sótanos se convirtieron en refugios y se conectaron entre sí para que los movimientos de las tropas pudieran realizarse a cubierto. También se prepararon los tejados para la batalla; se instalaron puestos de francotirador y se idearon pasajes de acceso.
>
> Debido a los extensos trabajos de construcción, la formación se descuidó en gran medida, aunque se impartieron conferencias para reforzar la moral.

Poco antes de la batalla, el batallón recibió un centenar de fusiles. Durante los combates, sólo unos sesenta hombres permanecieron en sus puestos, ya que la mayoría regresó a sus hogares.

Muchas secciones de la posición a lo largo del ferrocarril del circuito urbano, la defensa interior y las numerosas posiciones, se prepararon de la manera descrita anteriormente. La extensión del trabajo realizado dependía enteramente de la competencia e iniciativa de quienes dirigían la construcción. Las obras de este tipo en una gran ciudad hacen posible una resistencia muy fuerte, siempre que estén ocupadas por tropas decididas a luchar. En Berlín, algunas posiciones fueron defendidas con firmeza, mientras que otras cayeron en manos de los rusos casi sin luchar.

4. Las torres antiaéreas. Las torres antiaéreas del Zoo, Humboldthain y Friedrichshain, así como la torre de control antiaéreo (sin cañones) se habían construido durante el periodo de los ataques aéreos. Sirvieron como emplazamientos de cañones antiaéreos y puestos de mando de defensa aérea y, al mismo tiempo, como gigantescos refugios antiaéreos para la protección de la población. Con sus propias instalaciones de luz y agua y grandes provisiones de municiones y alimentos, estas estructuras eran capaces de albergar a quince mil personas, además de la guarnición militar. Durante los combates se llenaron de heridos, desertores y civiles, por lo que su capacidad normal probablemente se superó con creces.

Debido a su ubicación y construcción, no se había pensado en utilizar las torres antiaéreas en los combates terrestres. No existían troneras ni se habían construido defensas en las entradas. La zona circundante quedaba dentro del ángulo ciego de los cañones emplazados en las plataformas y terrazas de las torres. Sin embargo, las torres resistieron muy bien en la batalla posterior. La artillería antiaérea participó con éxito en los combates terrestres, incluso en los suburbios de la ciudad. Ninguna de las torres fue perforada por las bombas o los impactos directos de la artillería pesada. Al atacar la torre antiaérea del Zoo, los tanques rusos intentaron disparar a las ventanas, que estaban protegidas únicamente por planchas blindadas. Sólo se alcanzaron algunas ventanas de los pisos inferiores; los cañones enemigos no podían elevarse para alcanzar los pisos superiores. En las habitaciones en las que explotaron los proyectiles, se produjeron grandes bajas por los fragmentos de hormigón que salieron despedidos, ya que las paredes no habían sido revestidas.

La defensa cerrada de las torres se llevó a cabo desde posiciones de

campaña establecidas a su alrededor. Las torres antiaéreas de Humboldthain y Friedrichshain resistieron durante días después de estar completamente rodeadas. Las torres antiaéreas de Zoo y de control antiaéreo tampoco se rindieron hasta después de la capitulación general. En ese momento la artillería antiaérea de la torre del Zoo seguía intacta, mientras que la de la torre de Friedrichshain había quedado fuera de combate por los impactos de las bombas. La torre de Friedrichshain se rindió ya el 30 de abril, en parte porque en ese sector los rusos expulsaron a la población alemana ante ellos mientras atacaban.

III. Planes de demolición.

1. Puentes. Se había preparado la voladura de todos los puentes y numerosos pasos elevados de Berlín. Posteriormente surgieron amargas disputas entre quienes, como el comandante del Área de Defensa, abogaban por la necesidad militar, y quienes deseaban evitar las demoliciones en interés de la población. El ministro del Reich, Speer, hizo todo lo posible para moderar el alcance de la destrucción. La cuestión era de vital importancia, no sólo por la necesidad de rutas para el tráfico, sino sobre todo porque las tuberías de agua y alcantarillado se encontraban bajo los puentes. Speer logró obtener de Hitler una orden por la que se salvaban algunos puentes especialmente importantes.

El grado de demolición durante la batalla varió. Algunos de los puentes sólo resultaron dañados, de modo que aún podían ser cruzados por la infantería y, tras las reparaciones, por los tanques y otros vehículos.

Según una investigación realizada por el coronel Roos, de los 248 puentes de Berlín 120 fueron destruidos y 9 dañados. (Véase el croquis 4)

Sólo algunos de los pasos elevados fueron volados, aparentemente por falta de explosivos.

2. Túneles de la línea del metro y del transporte urbano. La red de túneles del metro y de las líneas de transporte urbano podía ser utilizada para movimientos cubiertos tanto por las tropas amigas como por las enemigas. En caso de necesidad, podían bloquearse en varios puntos mediante la activación de cargas explosivas ya colocadas.

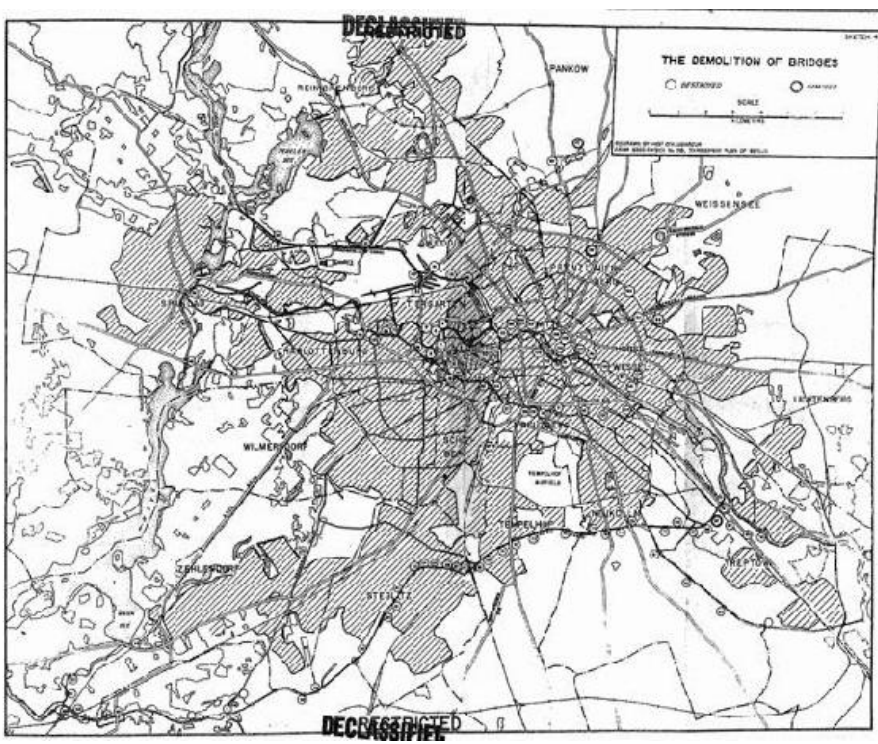
En el transcurso de la batalla fue atacado el túnel de la línea de transporte de la ciudad bajo el Canal Landwehr, tras lo cual se llenó

de agua. No se pudo determinar por orden de quién se llevó a cabo esta medida. Con la voladura del puente Ebert (al este del puente Weidendamm) también se destruyó el túnel de la línea de transporte de la ciudad, aunque aparentemente no fue intencional. A causa de estas y otras explosiones, el agua penetró en gran parte de los túneles del metro y de la línea de transporte urbano en el centro de la ciudad. (Véase el croquis 5)

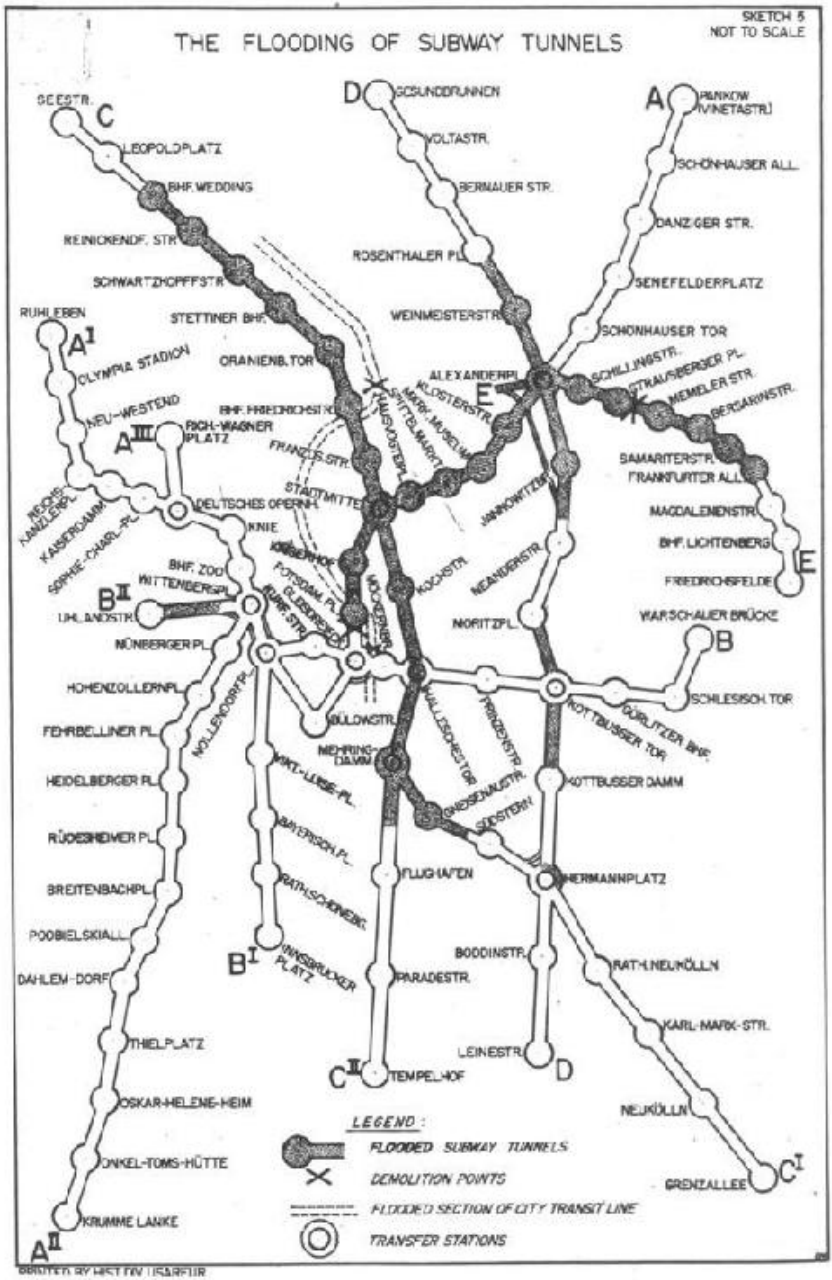
No se ha podido demostrar que la inundación de estos túneles haya provocado una pérdida de vidas apreciable, pero se puede dudar seriamente de que estuviera justificada por una necesidad militar.[23]

El túnel que va de la estación de ferrocarril del Zoo (Bahnhof Zoo) a Ruhleben fue muy utilizado por las tropas y los civiles que intentaban escapar hacia el oeste.

3. Destrucción de empresas e instalaciones industriales. El 19 de marzo, Hitler había dado instrucciones de demolición que se conocieron como la orden de "tierra quemada":



Croquis 4 - Mapa de la demolición de puentes.



Croquis 5 - La inundación de los túneles del metro. Mapa que muestra los túneles del

metro de Berlín con los nombres de las paradas.

1. Todas las instalaciones militares, de transporte, de comunicaciones, industriales y de abastecimiento, así como todos los bienes inmuebles situados en el territorio del Reich de los que el enemigo pueda servirse de cualquier forma, ahora o en un futuro previsible, para llevar a cabo su esfuerzo bélico, deben ser destruidos.

2. Las siguientes autoridades son responsables de llevar a cabo estas demoliciones:

a. Los órganos de mando militar para todos los objetivos militares, incluidas las instalaciones de transporte y comunicaciones.

b. Los Gauleiters y los comisariados de defensa del Reich para todas las instalaciones industriales y de suministro y otros bienes inmuebles. Los organismos militares proporcionarán toda la ayuda necesaria.

Dado que estas medidas habrían privado a la población de los medios de supervivencia, el plan de demolición que se había elaborado para Berlín fue presentado por el Alto Mando del Ejército (Inspección de Fortalezas) al ministro del Reich, Speer, con la petición de que persuadiera a Hitler para que cambiara la orden. Las instalaciones de suministros de Berlín fueron posteriormente excluidas del plan de demolición. El comandante de ingenieros del Área de Defensa recibió instrucciones de discutir el plan con el funcionario berlinés correspondiente, el teniente de alcalde Hettasch.

IV. Aumento de las transmisiones

No se pudo prever una red telefónica militar para los organismos que dirigían la defensa, ya que no se disponía de material ni de unidades de transmisiones. En las oficinas militares sólo había un reducido número de personal de transmisiones. El Área de Defensa se vio obligada a recurrir a la red telefónica civil. Además, las unidades antiaéreas tenían su propia red de comunicaciones.

Aunque el sistema postal funcionaba notablemente bien en vista de los constantes bombardeos, no había posibilidad de dirigir a las tropas subordinadas de forma eficiente a través de los canales postales, ya que no proporcionaban ningún medio rápido de transmisión de mensajes. El Área de Defensa no disponía de equipos de radio. Los informes de batalla de las unidades locales permanentes indican expresamente que los contactos entre sí y con los organismos

superiores dependían del uso de mensajeros. A veces se tardaba horas en entregar un mensaje a unos cientos de metros a través de las calles cubiertas de escombros bajo el fuego enemigo.

La falta de medios de comunicación contribuyó sin duda al caos en la emisión de órdenes para la conducción de la batalla y la distribución de suministros. El LVI Cuerpo Panzer, en la medida en que sus unidades aún poseían su propio equipo de transmisiones, estaba menos perjudicado en este aspecto.

V. Resumen

Toda la construcción de las defensas en Berlín se caracterizó por la falta de personal especializado y de instalaciones de todo tipo. A pesar de todos los esfuerzos del hábil comandante de la ciudad, el general Reymann, Berlín sólo pudo dotarse de un número de posiciones de campaña de resistencia moderada. Éstas adquirieron un valor real de combate sólo en el corazón de la ciudad, donde los bloques de escombros y los edificios devastados ofrecían condiciones más favorables.

La designación de la ciudad como "plaza fortificada" era pura ficción. La construcción de las defensas no podía adaptarse a una fuerza de combate capaz de defenderse eficazmente, ya que no se disponía de ella. Por el contrario, los preparativos se llevaron a cabo sólo teniendo en cuenta las características del terreno; nadie se preguntó si los defensores necesarios estarían disponibles en el momento crítico. En muchos lugares, las débiles tropas de seguridad de la *Volkssturm* no opusieron ninguna resistencia. Sin embargo, aunque hubieran mostrado gran valor, nunca habrían tenido éxito en su misión. En general, las posiciones sólo tuvieron un efecto retardador, en gran medida porque su propia existencia hizo que los rusos avanzaran con lentitud y cautela.

La resistencia que encontraron los rusos en Berlín entre el 23 de abril y el 1 de mayo no se basó totalmente en las posiciones preparadas. En gran medida, los defensores, especialmente el LVI Cuerpo Panzer, se aferraron tenazmente a las numerosas posibilidades de defensa que ofrecían los escombros y las ruinas de la gran ciudad.

CAPÍTULO 5

PLANIFICACIÓN DE LAS FUERZAS DE DEFENSA

I. General

Se ha señalado que las fuerzas de defensa previstas originalmente eran totalmente inadecuadas y que fue necesario traer tropas de primera línea para defender la extensa ciudad. Las operaciones planificadas iban de la mano de la improvisación. Las dificultades organizativas que se produjeron pueden verse en el estudio de la cadena de mando.

En este capítulo se intentará indicar con qué fuerzas se contaba realmente. Aunque se carece de datos completos, probablemente ni un solo puesto incluía unidades al completo.

Además de las tropas locales permanentes y del LVI Cuerpo Panzer, se organizaron varias fuerzas improvisadas y unidades de alerta en el propio Berlín. El Ejército, la Luttwaffe, la Marina, el Partido, las SS, la Policía y el Servicio de Trabajo también enviaron unidades a Berlín en el último momento. Estas tropas fueron llevadas en tren, vehículos de motor, aviones de transporte, o se trasladaron a pie. Algunas fuerzas no llegaron a Berlín o lo hicieron en pequeñas cantidades. Otras pasaron por la ciudad de camino a la posición de defensa de vanguardia, mientras que otras permanecieron fuera de la ciudad y posteriormente se vieron obligadas a retirarse. Muchos grupos se desplazaron discretamente fuera de Berlín hacia el oeste. Además de las divisiones del LVI Cuerpo Panzer, los restos de otras unidades del frente fueron arrastradas a Berlín.

Las tropas enumeradas aquí no constituyen fuerzas de tamaño considerable, pero representan un gran número de designaciones de unidades diferentes. Si fuera posible elaborar una lista completa de todas las unidades implicadas, la discrepancia entre los efectivos reales y los oficiales daría una imagen falsa de la situación. También hay que tener en cuenta el valor de combate real. Sin embargo, se espera que el siguiente estudio de las unidades que componen las fuerzas de defensa proporcione una estimación general útil.

II. Fuerzas locales permanentes

1. Estado mayor del comandante del Área de Defensa de Berlín. Este estado mayor fue creado a principios de febrero de 1945 por el Cuartel General Adjunto del III Cuerpo, en el edificio del III *Wehrkreis* en Hohenzollerndamm. Ya se han mencionado los sucesivos ocupantes del puesto de comandante.

El estado mayor estaba constituido de la siguiente manera:

Jefe de Estado Mayor: Coronel (GSC) Refior

Jefe de Operaciones: Comandante (SGC) Sprotte

Jefe de Suministros: Comandante Weiss

Comandante de Artillería: Teniente coronel Platho

Comandante de Transmisiones: Teniente coronel Fricke

Comandante de Ingenieros: Coronel (GSC) Lobeck

El 25 de abril, cuando los rusos se acercaban a la Hohenzollerndamm, el estado mayor se trasladó al búnker en Bendlerstrasse. El comandante de Artillería había establecido su puesto de mando en la torre de control antiaéreo cercana al Zoo.

2. La *Volkssturm*. Desde el punto de vista numérico, la *Volkssturm* era con mucho el componente más poderoso de las fuerzas de defensa. El teniente general Reymann cifró su fuerza en 92 batallones (60.000 hombres), de los cuales unos 30 batallones, según su informe, fueron trasladados a la posición de defensa avanzada. Los restos de estas fuerzas podrían haber sido arrastradas de vuelta a Berlín.

a. Formación y organización. La *Volkssturm* fue creada en otoño de 1944 bajo los auspicios del Partido por el Comisario de Defensa del Reich, y no formaba parte del Ejército. Su misión consistía en proteger las zonas de retaguardia contra las pequeñas infiltraciones o rupturas del enemigo y contra las tropas paracaidistas, servir como fuerzas de seguridad para la ocupación de las posiciones de retaguardia y emprender la construcción de fortificaciones. Originalmente, las tropas de la *Volkssturm* no debían participar en el frente en el marco del Ejército. Su misión podía compararse a los *Home Guards* británicos.

Una vez que el enemigo puso el pie en el territorio del Reich, la situación de emergencia en el frente hizo necesario utilizar la *Volkssturm* en el frente en un número cada vez mayor, aunque no estaba en absoluto preparada para ese servicio. Con el compromiso en el frente, surgieron inmediatamente las dificultades derivadas de la división de la autoridad. Sin duda, la *Volkssturm* debería haber sido organizada como parte del Ejército, un plan para el que el coronel general Guderian había intentado en vano obtener la aprobación.

En Berlín, la *Volkssturm* se dividió en dos categorías, denominadas *Volkssturm* I y *Volkssturm* II; la *Volkssturm* I sólo tenía unas pocas armas, mientras que la *Volkssturm* II no tenía ninguna. La *Volkssturm* II estaba destinado a servir de reserva de personal para la *Volkssturm* I. El uso de estas fuerzas en Berlín se planificó de forma que la *Volkssturm* I ocupara una posición de vanguardia -por ejemplo, a lo largo del perímetro de la ciudad- mientras que la *Volkssturm* II se situara cerca, en una segunda posición, para servir como fuerza de seguridad y como reserva para sustituir a las bajas. Este plan se siguió realmente en algunos sectores.

La *Volkssturm* estaba compuesta por hombres que podían portar armas en caso de emergencia, pero que no eran físicamente aptos para el servicio activo. Su edad oscilaba entre los sesenta años y más, siendo la mayoría de ellos de edades superiores. Entre los miembros de la *Volkssturm* había hombres que no habían prestado servicio y veteranos de la Primera Guerra Mundial. La *Volkssturm* se dividía en compañías y batallones. Los comandantes de las unidades eran nombrados por el Partido; por lo tanto, eran en parte funcionarios del Partido y en parte oficiales en la reserva. En un caso, un oficial de estado mayor que había sido destituido por Hitler se encontró como soldado raso a las órdenes de un comandante que nunca antes había tenido un rango militar.

La *Volkssturm* se organizaba a nivel local; todos los habitantes masculinos de una localidad o sección de una ciudad se agrupaban en un batallón. Cuando no luchaban, los hombres se dedicaban a sus actividades habituales durante el día, vivían con sus familias y comían en casa.

Los efectivos de las compañías y los batallones dependían del número de habitantes aptos en cada localidad; en Berlín cada batallón comprendía entre 600 y 1.500 hombres.

b. Entrenamiento. Antes de ser asignados al servicio, los miembros de la *Volkssturm* recibían entrenamiento los fines de semana o por las tardes, entre las 17:00 y las 19:00 horas, a menos que estuvieran trabajando en la construcción de fortificaciones. Se entrenaba en el uso de fusiles y ametralladoras, siempre que se dispusiera de estas armas. Sólo en algunos casos aislados se realizaron prácticas de tiro. Los mandos recibieron instrucción y se familiarizaron con sus funciones de combate locales. También se ofrecieron cursos de tres días en los campos de entrenamiento de las SA. El grado de formación variaba

mucho, pero en general era insuficiente.

c. Equipamiento y armas. Los miembros de la *Volkssturm* vestían de paisano con brazaletes. Sus armas eran tan variadas como inadecuadas. Las tropas de la *Volkssturm* I recibían fusiles y, en cierta medida, también ametralladoras. Entre ellas había muchos modelos europeos, como los checos, belgas e italianos. Unos pocos batallones estaban equipados con fusiles alemanes. El suministro de munición ascendía en muchos casos a cinco cartuchos por fusil; en algunos casos, sin embargo, la munición disponible no servía para ningún fusil. No había armas pesadas y sólo se disponía de un pequeño número de ***Panzerfaeuste***. Aparte de los treinta batallones antes mencionados, que estaban relativamente bien armados, el grueso de la *Volkssturm* estaba prácticamente indefensa. Ninguna de las unidades de la *Volkssturm* disponía de equipos de transmisiones.

Las raciones para la *Volkssturm* eran proporcionadas por la población incluso durante los combates, pero solían ser insuficientes. Las tropas de la *Volkssturm* no disponían de cocinas de campaña ni de vehículos de suministro de raciones propios, por lo que fuera de su propia zona de residencia se encontraban sin raciones.

d. Valor de combate. Frente a las tropas del Ejército Rojo, bien equipadas y probadas en combate, el valor de combate de los batallones que permanecían en Berlín era casi nulo, a pesar de la voluntad que a menudo se manifestaba. Esto no quiere decir que los destacamentos de hombres de la *Volkssturm* no dieran en muchos casos una lucha valiente. Sin embargo, cuando llegó el momento de los combates serios, el grueso de la *Volkssturm* simplemente se quedó en casa. En algunos casos, batallones enteros desarmados fueron retirados por mandos militares con visión de futuro. Sin embargo, en los lugares en los que los rusos atacaban débilmente o no atacaban en absoluto, las unidades de la *Volkssturm* pudieron ocupar un sector o retrasar la vanguardia enemiga durante algunos días.

3. Fuerzas de Defensa Local, Escuelas, Unidades de Reemplazo y Tropas de Protección de Plantas.

a. Fuerzas de defensa local. A principios de enero Berlín organizó una serie de batallones de defensa local, compuestos por hombres sujetos al servicio militar que no eran aptos para el servicio en el frente. Estaban armados con fusiles y algunas

ametralladoras, en su mayoría armas capturadas, y se les entregaba una pequeña cantidad de munición. Su misión era vigilar puentes, estaciones de ferrocarril, campamentos militares y prisioneros de guerra.

Algunos de estos batallones fueron trasladados a principios de febrero al frente del Óder, mientras que otros trasladaron a los prisioneros de guerra que habían sido puestos a trabajar en Berlín y sus alrededores hacia el oeste. Sólo un pequeño número de compañías y batallones lucharon en Berlín. Su valor de combate era muy escaso.

b. Escuelas. En Berlín había una escuela de técnicos de artillería y una escuela de candidatos a oficiales de artillería. Los cursos se habían interrumpido y las plantillas permanentes se habían asignado al perímetro sur de la ciudad. El personal permanente de las escuelas de los alrededores -en Zossen, Wünsdorf, Döberitz, Gatow y otros distritos- fue asignado en su mayor parte a tareas de combate fuera de Berlín.

c. Tropas de reemplazo. Las tropas de reemplazo del Ejército habían sido utilizadas en su totalidad en febrero para formar los contingentes frescos que se lanzaron a la línea Óder. Sin embargo, a principios de abril se puso a disposición del Grupo de Ejércitos Vístula un número bastante elevado de tropas de reemplazo de la Luftwaffe. Debido a que carecían de entrenamiento en la lucha terrestre y estaban inadecuadamente armados, este último los asignó a posiciones de retaguardia y a la posición de defensa avanzada. Su valor de combate era insignificante.

d. Tropas de protección de plantas. Las grandes empresas industriales y los sistemas de correos y ferrocarriles tenían a su disposición algunas compañías de tropas de protección de plantas, armadas con fusiles. Fueron agrupadas en batallones y asignadas a las líneas de batalla, donde tenían poco valor de combate.

4. Unidades de alerta. El personal de los organismos y estados mayores militares se organizó en "compañías de alerta". Esta denominación se dio también a las unidades compuestas por convalecientes y numerosos rezagados, que fueron establecidas por la policía militar y las patrullas de interceptación de rezagados. Estos soldados estaban mal armados y su espíritu de lucha era escaso. Los rezagados, especialmente, sólo podían mantenerse unidos mediante la aplicación de rigurosas medidas punitivas. Hacia el final de la batalla se encontraron miles de soldados no dispuestos a luchar en sótanos y

búnkeres. Una vez más se demostró que no es el soldado anónimo el que lucha en las batallas, sino el que preserva su identidad mediante una estrecha asociación con sus camaradas y superiores.

5. Waffen-SS. Las unidades de las SS lanzadas a Berlín fueron organizadas bajo el mando del *brigadeführer* Mohnke de las SS en una fuerza bien armada de gran valor combativo y buena moral. La brigada, compuesta por varios miles de hombres, fue asignada al sector gubernamental.

6. Fuerzas locales permanentes de artillería. Cuando el teniente coronel Platho asumió sus funciones como comandante de artillería del Área de Defensa el 19 de marzo de 1945, se encontró con siete baterías ligeras y siete baterías pesadas de artillería. Todos los cañones eran de fabricación extranjera. Se disponía de entre 100 y 120 proyectiles por batería. Al principio no había motores ni vehículos primarios, pero más tarde se localizaron dos motores primarios.

Entre los comandantes de las baterías había tres oficiales pagadores, que ni siquiera pertenecían a la artillería, sino que se habían limitado a realizar un breve curso de artillería en el que cada uno había disparado un cañón una vez. Las dotaciones de los cañones estaban formadas por soldados de todas las ramas del servicio, de los cuales pocos eran artilleros, y por miembros de la *Volkssturm*. No había estado mayor de batallón ni de regimiento.

Una línea telefónica entre el punto de observación y las baterías era operada por auxiliares de artillería antiaérea. Las órdenes se transmitían por teléfono mediante el uso de las instalaciones de comunicación de las posiciones antiaéreas cercanas. No había ningún otro equipo telefónico ni un solo aparato de radio.

El primer disparo de munición real ordenado por el teniente coronel Platho se suspendió porque ponía en peligro el puesto de observación.

En el poco tiempo disponible, el comandante de artillería aumentó el número de baterías a veinte, utilizando los cañones de entrenamiento desmontados que se encontraban en las Escuelas de Técnicos de Artillería y de Candidatos a Oficiales de Artillería. Se dispuso de unos pocos oficiales de artillería, que fueron asignados a las baterías o como oficiales de enlace con el cuartel general del sector, en lugar de los estados mayores de los batallones que faltaban. Las dotaciones de los cañones de fabricación alemana estaban formadas por antiguos operadores de focos de búsqueda que nunca

habían disparado la artillería. La munición para los cañones alemanes no era más abundante que para los de fabricación extranjera.

Además de la artillería, se instalaron algunos lanzadores de cohetes a lo largo de las vías de acceso más importantes. Aunque se dispararon con buen efecto psicológico, cada lanzador sólo tenía munición para una descarga.

7. Defensas antitanques. Una unidad relativamente digna de combate era un batallón de destrucción de tanques compuesto por tres compañías y equipado con Volkswagen, cada uno de los cuales estaba equipado con un bastidor para seis cohetes antitanque. No se pudo determinar si este batallón se empleó en Berlín o si fue trasladado a la posición de defensa de vanguardia.

Las otras defensas antitanques consistían en las instalaciones antiaéreas empeñadas en la acción terrestre y en los diversos medios de combate antitanques a corta distancia.

8. Artillería antiaérea. La 1ª División Antiaérea, bajo el mando del general de división Sydow, estaba estacionada en Berlín. El cuartel general de combate estaba situado en el puesto de control antiaéreo cerca del zoológico.

Había cuatro regimientos de artillería antiaérea con cuatro o cinco batallones (cañones de 20 y 128 mm). Unas pocas baterías con cañones más antiguos de fabricación alemana y extranjera se utilizaron como baterías de barrera. Antes del comienzo de los combates, un regimiento de reflectores estaba repartido por toda la ciudad.

Las defensas aéreas se centraban en las tres torres antiaéreas, situadas cerca del Zoo, en Friedrichshain y en Humboldthain respectivamente. Las baterías de las torres constaban de seis cañones de 128 mm cada una. En la terraza de cada torre se colocaron doce cañones de 20 mm. La munición era suficiente.

Durante los combates, las torres antiaéreas formaban centros vitales para las defensas de artillería. Las torres estaban conectadas por cables telefónicos subterráneos.

Las otras baterías antiaéreas debían desplegarse a lo largo de la posición del perímetro de la ciudad. Este plan fracasó en muchos casos porque los cañones se fijaron rápidamente en el hormigón. Además, las unidades antiaéreas de Berlín no estaban entrenadas para la acción terrestre. En un caso, presenciado por el general Reymann, el fuego de

práctica dirigido a objetivos en el Müggelsee ni siquiera impactó en el lago.

En consecuencia, el valor de combate de las unidades antiaéreas distribuidas a lo largo del perímetro de la ciudad era escaso. En muchos casos fueron rápidamente superadas por los tanques y la artillería rusos. Un grupo antiaéreo, formado por dos batallones desplegados alrededor del aeródromo de Tempelhof y al sur del mismo, mantuvo al enemigo combatiendo durante dos días. Cuando los rusos se abrieron paso por ambos lados, los cañones que aún eran utilizables fueron volados y los restos de las dotaciones de los cañones fueron lanzados a la acción como infantería.

9. Las Juventudes Hitlerianas. Además de participar en los combates como auxiliares antiaéreos y en pequeños grupos adscritos a las tropas regulares y a la *Volkssturm*, las Juventudes Hitlerianas se organizaron en sus propios batallones. Algunos batallones se combinaron para formar la Brigada Axmann y participaron en operaciones antitanque al este de la posición de defensa avanzada. Estaban armados con fusiles y *Panzerfaeuste*.

No se conoce la fuerza total de las Juventudes Hitlerianas en Berlín. En la parte occidental de la ciudad algunos batallones luchaban bajo el mando del líder de las Juventudes del Reich en el sector de la torre de radio y cerca de Pichelsdorf, donde mantenían una cabeza de puente. El entusiasta espíritu de lucha sólo compensaba en parte la falta de armas y de entrenamiento.

III. El LVI Cuerpo Panzer

El LVI Cuerpo Panzer, al mando del general de artillería Weidling, fue trasladado a Berlín el 24 de abril de 1945. El jefe de estado mayor del cuerpo era el coronel (GSC) von Duffing. Otros oficiales del estado mayor eran el comandante (GSC) Knabe, jefe de operaciones; el comandante (GSC) Wagner, jefe de suministros; y el coronel Woehlermann, comandante de la artillería del cuerpo.

Las siguientes tropas fueron llevadas a Berlín bajo el mando del cuerpo:

l. La 20ª División de Granaderos Panzer. Esta división había sufrido grandes bajas en la batalla del Óder. Su fuerza y valor de combate eran muy bajos.

2. La División Panzer "Müncheberg" (comandante: general de división Mummert). Reorganizada en Döberitz en primavera bajo

la denominación de División Panzer "*Döberitz*", esta división fue rebautizada posteriormente debido a la confusión con la División de Infantería "*Döberitz*". Tras unos duros combates al oeste del Óder, la división llegó a Berlín con sólo la mitad de sus efectivos oficiales y no más de veinte tanques. Estaba cansada de la batalla pero aún estaba en condiciones de entrar en acción.

3. La 18ª División de Granaderos Panzer (Comandante: general de división Rauch). Rehabilitada en la primavera de 1945, esta división era casi igual a la División Panzer "Müncheberg" en fuerza y valor de combate.

4. División de Granaderos Panzer de las SS "*Nordland*" (Comandante: SS *Gruppenführer*[24] Ziegler). Complementada con voluntarios escandinavos, era inferior en fuerza y valor de combate a la División Panzer "Müncheberg".

5. El 408º Cuerpo de Artillería del Pueblo. Esta unidad estaba compuesta por cuatro batallones de artillería ligera, dos batallones de artillería pesada con cañones rusos de 152 mm y un batallón de obuses con cuatro obuses. Alrededor del 60 por ciento de las piezas de artillería fueron llevadas a Berlín casi sin munición.

6. Restos de otras unidades de combate, incluyendo la 9ª División Paracaidista y la División de Granaderos Panzer de las SS "*Nederland*". Todas estas unidades tenían poca fuerza de combate y valor de combate.

IV. Unidades aéreas

Durante los primeros días de los combates en Berlín y sus alrededores, las unidades de la Luftwatfe alemana entraron en acción varias veces en formaciones de cuarenta a sesenta aviones. Participaron en las operaciones de acuerdo con las instrucciones directas del Jefe del Estado Mayor de la Luftwaffe.

V. Resumen

1. Poder combativo. Desde el punto de vista numérico, un estudio aproximado de todas las tropas disponibles tras el cerco de la ciudad da la siguiente imagen: El LVI Cuerpo Panzer equivalía a unas dos divisiones, las fuerzas de las Waffen SS a aproximadamente media división, y todas las demás fuerzas en la ciudad a entre dos y tres divisiones, un total de entre cuatro y cinco divisiones.

Se calcula que la ciudad contaba con unos 60.000 soldados y de

cincuenta a sesenta tanques.[25]

No hay datos que permitan estimar el número de bajas sufridas; fueron elevadas debido a la naturaleza de los combates callejeros.

Las "otras fuerzas" que, según las estimaciones anteriores, correspondían a entre dos y tres divisiones, eran en su mayoría unidades fragmentarias de diversos tipos. Compañías del *Volkssturm*, unidades de alerta, miembros de las Juventudes Hitlerianas, grupos de rezagados del frente y unidades de las SS se encontraban uno al lado del otro y entremezclados, sin ninguna organización general. Un batallón letón en esta categoría se pasó directamente al enemigo. La unidad adyacente era a menudo completamente desconocida y con la misma frecuencia poco fiable. Como resultado, los rusos alcanzaron repetidamente posiciones en la retaguardia de las unidades que luchaban valientemente. No había canales de comunicación de mando. Los mensajeros a menudo tardaban horas en recorrer unos cientos de metros a través de las calles llenas de escombros. No había armas pesadas, y sólo aquí y allá un único cañón de asalto o un montaje antiaéreo. La obtención de municiones y raciones dependía del azar y del ingenio del comandante de la unidad.

2. Espíritu combativo. El espíritu de lucha se mantenía por el miedo a los rusos y por la esperanza, hábilmente alimentada por el aparato de propaganda de Goebbel, de un cambio de bando por parte de los aliados occidentales y del lanzamiento de ataques de socorro alemanes. Por otra parte, las excesivas dificultades, la prolongación de los combates ininterrumpidos y la desesperada situación general produjeron fatiga y letargo entre las tropas. La tensión nerviosa superaba el límite de la resistencia.

Hacia el final de la batalla, el hombre que aún sostenía un arma en la mano lo hacía por sentido del deber o con el valor de la desesperación. Hubo muchos ejemplos de resistencia heroica por parte de tropas de todos los tipos: ejército regular, SS, *Volkssturm*, Juventudes Hitlerianas y otros. El número de los que consideraban la rendición como una traición y de los que, como nazis fanáticos, siguieron luchando no era en absoluto pequeño. Así, cuando se anunció la capitulación, tanto los parlamentarios como el coronel Wöhlermann y otros oficiales fueron amenazados de muerte.

La conducta de la población civil fue en general ejemplar. Sin embargo, algunos veteranos de la batalla informaron de que en el sector oriental de la ciudad, donde siempre ha habido un gran número de comunistas, algunos miembros de la población confraternizaron

con los rusos e incluso tomaron las armas para luchar en el bando ruso.

CAPÍTULO 6
SUMINISTRO

I. Munición

Según un informe del Jefe Técnico de Artillería [26] Schmidt, al principio de los combates existían en Berlín tres grandes depósitos de municiones: El depósito Martha en el parque popular Hasenheide (sector sur de Berlín), el depósito Mars en el parque Grunewald en el Teufelssee (sector oeste) y el depósito Monika en el parque popular Jungfernheide (sector noroeste). Antes de los combates estos depósitos estaban completos en un ochenta por ciento. En la zona del Tiergarten se almacenaban cantidades menores de munición.

Ante la amenaza de aproximación de los rusos desde el norte, dos tercios de la munición del Depósito Mónika fueron transportados a caballo al Depósito Mars. Los depósitos Mars y Martha cayeron en manos de los rusos el 25 de abril.

Al ser interrogado explícitamente sobre el tema, el comandante de artillería del Área de Defensa, teniente coronel Platho, afirmó que no tenía conocimiento de la existencia de los depósitos mencionados. El autor no pudo determinar la razón de ello. Por un lado, los informes de todos los miembros en combate indican una escasez crónica de munición, que, de hecho, fue un rasgo característico de la batalla por Berlín. Por otro lado, no hay razón para dudar del informe tan completo y claro del jefe técnico Schmidt, miembro del estado mayor de la administración de municiones, sobre todo porque la existencia de los depósitos también se menciona en otro informe.

Es posible que en los depósitos no hubiera munición para las armas de fabricación extranjera, que constituían la mayor parte del armamento de la *Volkssturm* y de la artillería local permanente. También existe la posibilidad de que estos depósitos estuvieran cerrados hasta que la ciudad estuviera rodeada, para evitar que la munición se desviara a otros frentes; y que poco después del cerco de la ciudad y la entrada del LVI Cuerpo Panzer (con armas alemanas), los depósitos fueran capturados por el enemigo. Estos intentos de explicación deben completarse con una mención a la situación de los mandos descrita en el capítulo 3.

La escasez de municiones era una realidad real, a pesar de que inicialmente se disponía de depósitos bien abastecidos. Este fue otro indicio de la incompleta y descoordinada planificación de la defensa.

Numerosos depósitos pequeños en el corazón de la ciudad habrían servido mejor que los tres grandes en los sectores periféricos.

II. Gasolina

No se pudo obtener ninguna imagen del suministro de gasolina disponible. Sin embargo, era tan limitado que no sólo fue necesario dejar de operar las palas mecánicas, sino que fue imposible proporcionar transporte motorizado para el movimiento de las tropas y los trabajadores de la construcción. En algunos casos, los tanques tuvieron que ser enterrados en sus posiciones por falta de combustible.

III. Comida

Además de los almacenes de alimentos civiles, en Berlín había depósitos de suministro de raciones de la Wehrmacht bien abastecidos. Los planes para la distribución sistemática de estos suministros se vieron interrumpidos por el rápido curso de los acontecimientos.

Un gran depósito de raciones de la Wehrmacht estaba situado en la orilla sur del canal de Teltow, cerca de Klein-Machnow, fuera del anillo de defensa exterior. No se tomó ninguna medida para sacar los suministros de este depósito ni para asegurar su rápida distribución. Al contrario, incluso cuando el primer tanque ruso estaba a sólo unos cientos de metros, el oficial del ejército que administraba el depósito se negó a permitir que se distribuyeran las raciones a las tropas del *Volkssturm* en la orilla norte del canal porque no se había rellenado un certificado de entrega reglamentario. En el último momento se prendió fuego a las provisiones, ya que los preparativos para su destrucción se habían hecho con mucha antelación.

Por lo tanto, en muchos lugares las tropas carecían de raciones, mientras que en otros casos se servían de los depósitos situados en sus zonas asignadas.

IV. Agua

A causa de la avería del sistema público de agua, durante los combates hubo escasez de agua en muchos lugares. Sin embargo, las tropas pudieron satisfacer sus necesidades sacando agua de los pozos y de los cauces del centro de la ciudad.

CAPÍTULO 7

MEDIDAS EN FAVOR DE LA POBLACIÓN CIVIL

No se conoce el número exacto de civiles en Berlín en el momento del cerco de la ciudad. La población original de 4,5 millones se había reducido a unos 2,5 millones por la evacuación a gran escala de mujeres con niños y ancianos, durante los graves ataques aéreos de 1943. Sin embargo, gran parte de los evacuados que habían sido trasladados a zonas del este de la ciudad regresaron a Berlín cuando los rusos invadieron el territorio del Reich. También quedaron atrapados en la ciudad innumerables refugiados que huían de las provincias del este.

Nunca se consideró una evacuación de la población en previsión de la defensa y el posible cerco de la ciudad. Se animó a la gente a quedarse donde estaba, ya que habría sido imposible reunir a todo el mundo en un lugar seguro. Por otra parte, los que deseaban marcharse por voluntad propia eran libres de hacerlo, siempre que no estuvieran obligados a cumplir con sus obligaciones en las oficinas o fábricas o con la *Volkssturm*. Por lo tanto, el número de habitantes en el momento del cerco de la ciudad puede haber sido de entre 3 y 3,5 millones.

Para asegurar la alimentación de la población, había almacenes bien surtidos por toda la ciudad. A pesar de la destrucción deliberada por parte de los alemanes y de los daños causados por los combates, en el momento de la capitulación debía haber un gran suministro de alimentos. A pesar del saqueo generalizado por parte de las tropas rusas y los trabajadores extranjeros liberados, fue posible que importantes componentes del ejército ruso, así como la población civil, vivieran durante meses con esta reserva, aunque hay que reconocer que la población sólo recibió lo más esencial.

Los informes discrepan sobre si se distribuyeron o no raciones por adelantado para varias semanas a la población. Al parecer, esta medida práctica se llevó a cabo en algunas partes de la ciudad y no en otras. Incluso durante los combates se formaron largas colas delante en las tiendas de alimentos para comprar las raciones.

Un problema particular era la alimentación de los aproximadamente 120.000 bebés de Berlín. Al ser interrogado por el general Reymann sobre este asunto, Hitler negó que hubiera tales niños en la ciudad. Esta respuesta es un indicio de la ignorancia de

Hitler sobre las condiciones de su propia capital, que sólo veía desde el búnker del Führer. El Dr. Goebbels dijo al general Reymann que había suficiente leche enlatada y que, en caso de cerco, las vacas lecheras de los alrededores serían llevadas a Berlín. Sin embargo, no pudo responder a la pregunta sobre el suministro de alimento para las vacas.

El plan para alimentar a la población quedó rápidamente sin efecto por el hecho de que la mayoría de los depósitos de suministros de alimentos se encontraban en los distritos periféricos, que fueron ocupados por los rusos al principio de los combates.

Se tomó alguna medida para asegurar el suministro de agua, incluso después de la interrupción de la red de agua, mediante la construcción de pozos y depósitos contra incendios.

CAPÍTULO 8
OBSERVACIONES FINALES

El hecho de que Berlín no estaba preparada en todos los aspectos para la defensa es un hilo conductor de los capítulos anteriores.

Sin embargo, el curso de los combates en Berlín demostró que una batalla por y en una gran ciudad es extremadamente difícil, no sólo para los defensores, sino incluso para una fuerza atacante muy superior. La experiencia de Stalingrado, Königsberg y otras grandes ciudades se confirmó en Berlín.

De la batalla por Berlín se pueden extraer las siguientes lecciones.

1. La capacidad de las grandes ciudades para defenderse no depende tanto de las estructuras especialmente preparadas como del grado de construcción de la ciudad. Cuanto mayor sea la destrucción por fuego y explosión en una ciudad, más apta será para su defensa.

2. Toda la planificación y dirección de la defensa debe ponerse sin reservas en manos de un único comandante plenamente responsable. Todos los organismos superiores que no sean necesarios para la defensa de la ciudad deben ser evacuados antes de que comience la lucha.

3. Los planes deben hacerse con suficiente antelación para que puedan ponerse en práctica en el momento oportuno. Esto se aplica a la construcción de fortificaciones de hormigón, a la provisión de posiciones y a la administración y distribución de suministros.

4. Las fuerzas de defensa deben estar formadas por tropas de combate de primera clase. Las tropas de menor valor combativo no están a la altura de la dura lucha callejera y casa por casa. Estas fuerzas deben ser instruidas en las peculiaridades del combate en las grandes ciudades: operaciones de tipo comando, combate cuerpo a cuerpo, francotiradores desde los tejados y defensa contra la infiltración. Debe haber suficientes reservas para los contraataques y el reemplazo de las pérdidas.

5. Las siguientes armas han demostrado su eficacia: armas de combate cuerpo a cuerpo de todo tipo; fuego antiaéreo contra

objetivos terrestres y aéreos; cañones de tanque y de asalto para contraataques y defensa antitanque. Es necesario un amplio suministro de equipos de radio.

6. Es conveniente evacuar a la masa de la población, aunque debe quedar una fuerza de trabajo suficiente para llevar a cabo actividades vitales como el abastecimiento, la limpieza de escombros y el funcionamiento de talleres y empresas industriales. Esta parte de la población debe estar subordinada al comandante de la defensa. Se deben tomar medidas para orientar psicológicamente a la población.

7. Es esencial un servicio de policía militar poderoso y eficaz.

Si se prescinde de la insensatez estratégica de la batalla por Berlín y se considera únicamente el aspecto táctico y técnico de la operación, se puede llegar a la siguiente conclusión general: En todos los ámbitos los planes para la defensa de Berlín eran incoherentes e incompletos. La razón principal de ello, aparte de la total insuficiencia de los recursos humanos y materiales disponibles, fue la ausencia de una organización sistemática y clara, que es un requisito primordial en toda planificación de este tipo.

APÉNDICE

UN BREVE RELATO DE LAS OPERACIONES DE COMBATE

I. Lucha al este de Berlín (16-22 de abril de 1945)[27]

Antes del comienzo de la ofensiva final rusa, una división panzer y cuatro divisiones de granaderos panzer se mantuvieron en reserva detrás del Frente Óder. Habían sufrido graves bajas en los combates anteriores y no habían sido totalmente rehabilitadas. Dos de estas unidades, las divisiones de granaderos panzer "*Nordland*" y "*Nederland*", estaban compuestas en gran parte por efectivos no alemanes.

Entre el 12 y el 15 de abril, el enemigo amplió la cabeza de puente a ambos lados de Kuestrin para preparar la ofensiva final sobre Berlín. (Las principales líneas de ataque se muestran en el croquis 2) Ya en esta primera fase fue necesario poner en acción a la División Panzer "*Müncheberg*".

El 16 de abril el enemigo inició una ofensiva a gran escala desde la cabeza de puente de Kuestrin y a lo largo del Neisse en el sector Forst-Guben contra el Cuarto Ejército Panzer del Grupo de Ejércitos Schörner. En general, la unidad del frente Óder se mantuvo durante el primer día de ataque. Sin embargo, algunas unidades estaban ya tan presionadas que fue necesario enviar otra unidad de reserva, la 25ª División de Granaderos Panzer.

Los días 17 y 18 de abril el enemigo logró hacer profundas penetraciones en las líneas, y las defensas alemanas frente a la cabeza de puente comenzaron a debilitarse. La movilización de las reservas se retrasó. El 18 de abril entró en acción la 18ª División de Granaderos Panzer, seguida el 20 de abril por la División de Granaderos Panzer "*Nordland*" y partes de la División de Granaderos Panzer "*Nederland*". En consecuencia, no se lanzaron contraataques efectivos después de esa fecha. El LVI Cuerpo Panzer, al mando de las fuerzas al este de Berlín, no pudo hacer otra cosa que retrasar la vanguardia rusa mientras se comprometía en una retirada escalonada.

La cuña de ataque entre Forst y Guben avanzó en campo abierto. El grueso de las fuerzas que atacaban en este sector se dirigió hacia el norte, amenazando el flanco y la retaguardia del Noveno Ejército y amenazando a Berlín desde el sur. Para contrarrestar esta amenaza, la División Jahn, una unidad aún en proceso de formación a partir de miembros del Servicio de Trabajo, fue comprometida a actuar por el

Alto Mando del Ejército a lo largo de un frente de cuarenta kilómetros orientado al sur a ambos lados de Baruth. Este era el llamado *Armeegruppe* Spree. El 20 de abril los rusos rompieron esta débil línea de defensa cerca de Baruth, alcanzando Zossen el 21 de abril y el perímetro sur de Berlín el 22 de abril. Algunos miembros de la División Jahn se retiraron a Potsdam.

El ala sur del 1er grupo de ejércitos ruso, avanzando desde la cabeza de puente de Kuestrin, giró hacia el sur contra la línea Erkner - Frankfurt-del Óder. El centro del grupo de ejércitos se comprometió en duros combates con el LVI Cuerpo Panzer, que fue hecho retroceder hacia Berlín. El ala norte encontró poca resistencia. Llegó a Werneuchen el 21 de abril y al día siguiente avanzó por Bernau hacia el río Havel entre Spandau y Uraniemburgo. Cuando fue rechazada cerca de Uraniemburgo, una cuña blindada cruzó el Havel cerca de Henningsdorf, al norte de Spandau, ante una débil resistencia.

Para proteger el flanco sur del Tercer Ejército Panzer, que seguía resistiendo en el bajo Óder, el Grupo de Ejércitos Vístula había desplegado previamente algunas fuerzas de seguridad, consistentes en algunos batallones de policía y unidades de reemplazo de la Luftwaffe, a lo largo del Canal Finow hasta Uraniemburgo. El 19 de abril una división naval había comenzado a moverse desde Swinemünde hasta Uraniemburgo. Debido a la destrucción de las instalaciones ferroviarias por el ataque aéreo, sólo dos batallones de esta división llegaron a Uraniemburgo, llegando allí justo a tiempo para rechazar un intento ruso de cruzar el Havel. Las fuerzas de seguridad en el sector desde Uraniemburgo hasta los límites superiores de Eberswalde habían sido puestas bajo el mando del SS *Obergruppenführer* Steiner.

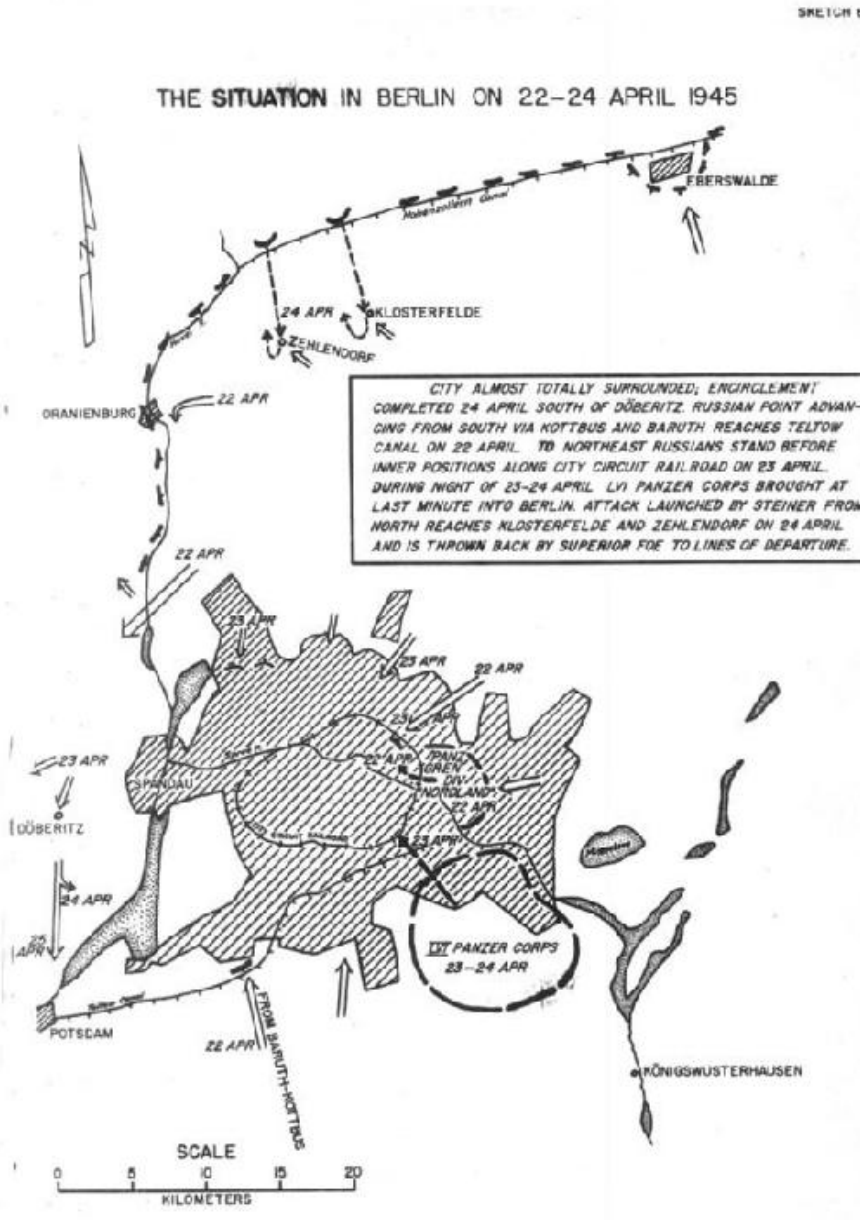
Dado que el Grupo de Ejércitos Vístula no disponía de fuerzas adicionales para el sector que se extendía al sur de Oranienburg hasta Spandau, había solicitado al Alto Mando del Ejército que le proporcionara tropas allí. A las órdenes de este último, la llamada "Brigada Müller", formada por unos pocos batallones con poca fuerza, partió de Döberitz. O bien esta fuerza no alcanzó el Havel o bien no pudo oponer suficiente resistencia; en cualquier caso, los rusos consiguieron ganar la orilla occidental del Havel y se encontraron así en posición de rodear Berlín por el oeste. El mismo día, 22 de abril, las fuerzas rusas que se acercaban desde el noreste alcanzaron el perímetro de la ciudad cerca de Weissensee y Pankow.

Comentario. El colapso del frente del Óder fue una consecuencia inevitable de la superioridad numérica y material de los rusos. Las reservas disponibles eran demasiado débiles e incluso si se hubieran

comprometido a gran escala habrían sido incapaces de lograr el éxito a largo plazo. Aunque el grueso de las fuerzas alemanas luchó valientemente, el fracaso total de las unidades particulares demuestra que la moral de las tropas alemanas ya no era uniformemente alta. Además, hay que tener en cuenta no sólo la escasez de material de todo tipo y la práctica falta de potencia aérea, sino el hecho de que la mayoría de las unidades más antiguas, así como las recién creadas, contenían un gran número de personal inexperto.

Hitler creía que el ataque a través del Neisse tendría como objetivo Praga, pasando por Dresde. En cambio, la fuerza principal del ataque se dirigió a Berlín. En vista de este desarrollo, Hitler se equivocó gravemente al ordenar al Noveno Ejército que se mantuviera firme en el Óder central ante las protestas del Grupo de Ejércitos Vístula. La orden condujo a que se rodeara al Noveno Ejército y se cercase Berlín desde el sur.

Las medidas de seguridad a lo largo del canal de Finow resultaron oportunas, pero inadecuadas al sur de Uraniemburgo. Para asegurar que las tropas ocuparan este importante sector a tiempo, el Alto Mando del Ejército debería haberse asegurado de mantener abiertas las vías de comunicación con el oeste. Pero aquí, al igual que en el frente sur, faltaban las fuerzas necesarias como consecuencia adicional de la posición firme del Noveno Ejército en el Óder.



Croquis 6: La situación en Berlín del 22 al 24 de abril de 1945. Ciudad casi totalmente rodeada, cerco completado el 24 de abril al sur de Döberitz. El avance de los rusos desde el

sur a través de Kottbus y Baruth alcanza el canal de Teltow el 22 de abril. Hacia el noreste los rusos se sitúan ante las posiciones interiores a lo largo del ferrocarril del circuito urbano el 23 de abril. Durante la noche del 23 al 24 de abril, el LVI Cuerpo Panzer introduce a última hora en Berlín el ataque lanzado por Steiner desde el norte, que alcanza Klosterfelde y Zehlendorf el 24 de abril y es devuelto por un enemigo superior a las líneas de salida.

Los mandos rusos aprovecharon activamente las brechas efectuadas en las líneas para ayudar al rápido avance de poderosas fuerzas motorizadas y acorazadas. Calcularon correctamente el ligero peligro que amenazaba los flancos de sus puntas de lanza, y las puntas acorazadas avanzaron audazmente al norte de Spandau. Sin embargo, el avance sobre Berlín fue cauteloso y vacilante. Obviamente, los rusos sobrestimaron la fuerza de las posiciones de defensa y el número de tropas que las ocupaban. El Grupo de Ejércitos Vístula esperaba que para el 21 o el 22 de abril los primeros tanques rusos ya hubieran llegado a la Cancillería del Reich. Generales como Rommel o Patton no habrían perdido esta oportunidad para un ataque sorpresa. Mientras el LVI Cuerpo Panzer siguiera al este de Berlín, un ataque de este tipo desde el noreste o desde el norte habría tenido buenas posibilidades de éxito.

A pesar de los preparativos para la defensa de Berlín, el 22 de abril la ciudad estaba casi indefensa ante un poderoso ataque desde el sur, el noreste o el norte. A lo largo de los aproximadamente sesenta kilómetros del anillo defensivo del perímetro de la ciudad (sin incluir el frente occidental, que aún no había sido atacado), y en las posiciones a lo largo del ferrocarril del circuito urbano, las líneas estaban sostenidas casi únicamente por la *Volkssturm* y otras unidades de bajo valor de combate. El sector gubernamental, por supuesto, seguía vigilado por unidades de las SS.

II. COMBATES EN BERLÍN Y SUS ALREDEDORES (23-30 de ABRIL de 1945) [28]

El 23 de abril, los rusos atacaron la posición a lo largo del perímetro de la ciudad en el sur, el este y el norte, abriéndose paso en varios puntos y, en el este, avanzando hacia el anillo de defensa interior, donde se detuvieron primero en las proximidades de la torre antiaérea de Friedrechshain.

Avanzando por Spandau, al oeste de Havel, alcanzaron Döberitz el 23 de abril, Nauen el 24 de abril y Rathenau el 25 de abril. Al avanzar hacia el sur de Döberitz el 23 de abril, el enemigo había cortado Berlín por el oeste al atardecer. Potsdam también estaba rodeada.

En la tarde del 23 de abril, el general Weidling tomó el mando de

la ciudad y esa misma noche trasladó las tropas del LVI Cuerpo Panzer a Berlín. Las divisiones se comprometieron inmediatamente en puntos cruciales de las líneas de batalla. Los restos de la 20ª División de Granaderos Panzer entraron en acción en el suroeste, la División Panzer "*Münchenberg*" en el sureste, la División de Granaderos Panzer "*Nordland*" y los restos de la División de Granaderos Panzer "*Nederland*" en el este, y la 18ª División de Granaderos Panzer en las partes norte y sur del sector Zoo. Esta indicación de la distribución de las fuerzas sólo puede servir de guía general, ya que la posición y la composición de las unidades cambiaban diariamente e incluso cada hora. El Cuerpo Panzer y las unidades de las SS bajo el mando de Mohnke cargaban ahora con el peso de la resistencia cada vez más dura a los ininterrumpidos ataques rusos, que se concentraban en el sureste, el este y el norte. En el oeste, Berlín fue atacada por fuerzas comparativamente más débiles, pero que seguían siendo muy superiores a los defensores. Las fuerzas que avanzaban desde el sur detrás del 1er Grupo de Ejércitos Ucraniano tuvieron que desviar elementos contra el Noveno Ejército, Potsdam, y más tarde el Duodécimo Ejército.

En el transcurso de los intensos combates, las tropas alemanas se vieron obligadas a retroceder hasta el circuito urbano e incluso más allá del mismo. El 30 de abril, sólo el sector gubernamental, las inmediaciones del Tiergarten y una franja que se extendía hacia el oeste desde el sector del Zoo hasta el río Havel seguían en manos de los defensores. Los rusos emplearon un procedimiento de ataque planificado y metódico. Los bombardeos y el intenso fuego de artillería y mortero precedían a cada nuevo asalto. La infantería era apoyada por tanques que avanzaban solos o en formación de grupo y por tropas de ingenieros con lanzallamas y equipos de demolición. Los avances se hicieron por sectores pequeños, calle por calle y casa por casa. La infantería aprovechaba todas las oportunidades para infiltrarse por patios traseros, pasadizos de sótanos, túneles de metro y alcantarillas. De este modo, muchas de las posiciones de defensa fueron asaltadas por detrás o por debajo.

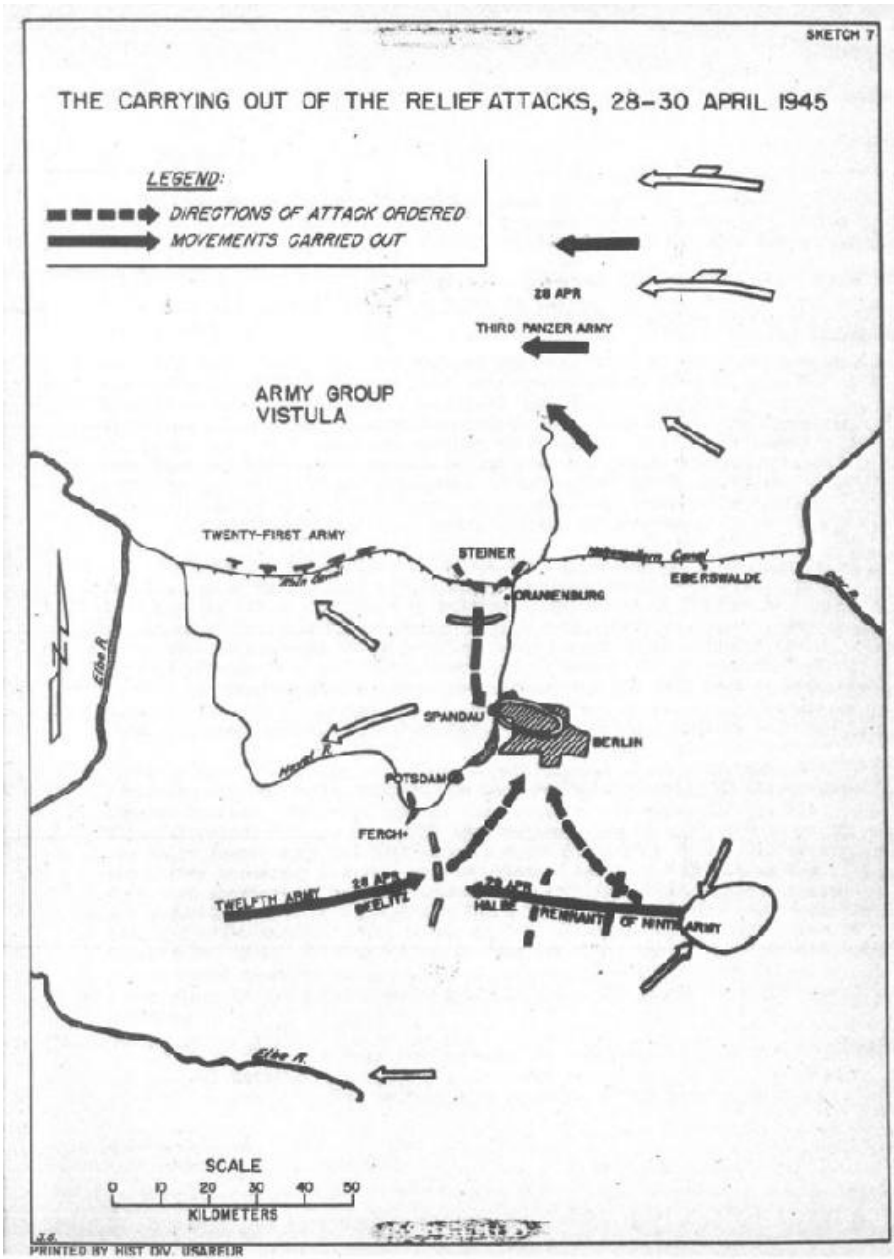
Al principio, los defensores utilizaron las posiciones preparadas. Tras ser expulsados de ellas, se encontraron nuevos puntos de observación en solares, sótanos y edificios bombardeados. Los pocos tanques disponibles buscaron posiciones de tiro adecuadas entre las ruinas o se utilizaron para los contraataques. Algunos tanques se atrincheraron en sus posiciones cuando se quedaron sin combustible. Los defensores se apoyaron en los grandes búnkeres antiaéreos y, sobre todo, en las torres antiaéreas, cada una de las cuales estaba estrechamente rodeada de fortificaciones de campaña. La artillería

tuvo que depender para sus posiciones de tiro de lugares abiertos, parques y patios de ferrocarril. Hacia el final de los combates, los cañones que quedaban se apiñaban en el Tiergarten.

Comentario. El carácter de la encarnizada lucha callejera y el amplio despliegue de material por parte de los rusos provocaron un elevado gasto de fuerzas. Por lo tanto, era necesario alimentar un flujo constante de fuerzas frescas en la batalla. A diferencia de los defensores, los atacantes disponían de tales fuerzas en gran cantidad.

Los planes alemanes no habían previsto la oportuna dotación de las posiciones de defensa del perímetro de la ciudad con un número adecuado de tropas. Se necesitaban fuerzas más poderosas que las finalmente ordenadas por el LVI Cuerpo Panzer. Una vez que Berlín había sido rodeada y los rusos habían penetrado en el corazón de la ciudad, habría sido imposible, incluso a largo plazo, detener a los atacantes. Sin embargo, el LVI Cuerpo Panzer poseía suficiente valentía y fuerza de combate para infligir grandes pérdidas a los rusos y resistir durante más de una semana detrás de unas líneas en constante contracción.

Después de que los rusos no lograran tomar la ciudad en la primera embestida antes de la llegada del Cuerpo Panzer, el procedimiento de combate sistemático adoptado por ellos resultó conveniente.



Croquis 7: La realización de los ataques de socorro, 28-30 de abril de 1945. Muestra las direcciones de ataque ordenadas y los movimientos realizados.

III. LOS ATAQUES DE SOCORRO (24 - 29 de abril de 1945) [29]

1. Desde el Norte. Tan pronto como una ruptura rusa hacia Bernau a través de Wriezen pareció inminente, el Grupo de Ejércitos Vístula se preocupó justificadamente por el flanco sur del Tercer Ejército Panzer. Las medidas tomadas para la protección de la línea del canal desde Eberswalde a Uraniemburgo han sido señaladas anteriormente. Cuando los rusos consiguieron cruzar el río Havel el 22 de abril, la posibilidad de un avance en dirección a Mecklenburg o Hamburgo supuso un peligro cada vez mayor para la retaguardia del grupo de ejércitos. La única posibilidad de contrarrestar esta amenaza era lanzar un ataque local hacia el sur desde el canal Finow contra el flanco profundo de la punta de lanza rusa. Ese mismo día, el 22 de abril, el grupo de ejércitos ordenó al SS *Obergruppenführer* Steiner que dirigiera dicho ataque, y para ello puso a su disposición unos siete batallones improvisados. Esta Task Force combinada no estuvo lista para la acción hasta la mañana del 24 de abril. El ataque cogió por sorpresa a algunos destacamentos de seguridad rusos, que avanzaron sin interrupción durante unos diez kilómetros hasta Zehlendorf y Klosterfelde. Los rusos pusieron entonces en acción fuerzas más poderosas y expulsaron a los atacantes a través del canal Finow y de vuelta a sus líneas de partida.

El ataque había cumplido su objetivo al desviar la atención de las fuerzas rusas que, de otro modo, se habrían dirigido más hacia el oeste. El mismo propósito se cumplió al mantener una cabeza de puente en Eberswalde, que fue atacada durante días por el Segundo Ejército Polaco. Hitler, sin embargo, vio en la operación una oportunidad de aliviar Berlín lanzando un ataque con poderosas fuerzas desde el norte, por lo que ordenó al Obergruppenführer Steiner de las SS que dirigiera un fuerte ataque sobre Spandau desde el área al oeste de Uraniemburgo. Keitel insistió repetidamente en estas órdenes presentándose personalmente en el cuartel general del grupo de ejércitos. Para esta operación, las tropas debían ser traídas desde el Elba. También debía participar la 28ª División de Granaderos Panzer, que había estado luchando cerca de Eberswalde. Mientras tanto, la situación había cambiado radicalmente. En el sector de Uraniemburgo, el Obergruppenführer de las SS Steiner, con sólo una división apresuradamente reunida a su disposición, se enfrentó a los rusos. El 25 de abril, las líneas del Tercer Ejército Panzer habían sido perforadas al sur de Stettin por un ataque importante, y era necesario que el ejército se retirara hacia el oeste, abandonando al mismo tiempo el canal Finow. La 25ª División de Granaderos Panzer era necesaria urgentemente para apoyar al Tercer Ejército Panzer y posibilitar así la retirada de este último, y de hecho fue comprometida

por el grupo de ejércitos en este frente. El Cuerpo Holste, subiendo desde el Elba, tenía que entrar con la máxima rapidez para alargar el profundo flanco sur del grupo de ejércitos a lo largo del Canal Rin y detener allí un ataque ruso dirigido hacia Hamburgo.

Se produjo un fuerte enfrentamiento entre el comandante del Grupo de Ejércitos Vístula y el general Keitel. El general Keitel consideró una traición los esfuerzos del general Heinrici por salvar al menos a los restantes elementos de su grupo de ejércitos. El 29 de abril relevó a Henrici de su cargo y nombró al coronel general Student como su sucesor; el coronel general von Tippelskirch asumió el mando hasta la llegada del nuevo comandante. Sin embargo, este cambio no modificó la situación real. Los movimientos ordenados por el coronel general Heinrici se llevaron a cabo, y el grueso del Tercer Ejército Panzer, las fuerzas de Steiner y las tropas agrupadas bajo el Vigésimo Primer Ejército a lo largo del río Rin se rindieron a los aliados occidentales.

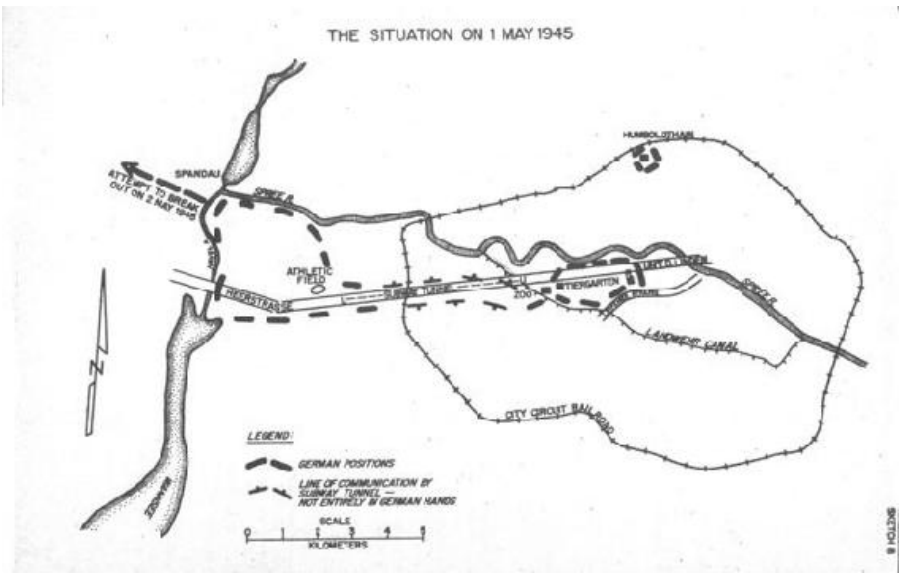
2. Desde el sureste. El Noveno Ejército, en cumplimiento de estrictas órdenes de Hitler, había permanecido tanto tiempo en el Óder central que fue rodeado por el enemigo. El 23 de abril Hitler dio órdenes de que el Noveno Ejército debía salir en dirección a Mariendorf, en el perímetro sur de Berlín, para unir fuerzas con el Duodécimo Ejército para un ataque de socorro a la capital. Esta orden suponía para el Noveno Ejército una libertad de acción que ya no poseía. Poco antes de recibir la orden, el comandante, el general de infantería Busse, había decidido intentar una ruptura hacia el oeste por el camino de Halbe para continuar en la misma dirección al amparo de los extensos bosques de esa zona. El ejército se ciñó a esta decisión incluso después de recibir las órdenes de Hitler. Tras duros combates, el Noveno Ejército, con una fuerza de 30.000 hombres, logró romper el cerco ruso y reunirse con el Duodécimo Ejército cerca de Beelitz el 29 y 30 de abril.

3. Desde el oeste. El Duodécimo Ejército, bajo el mando del general de las tropas acorzadas Wenck, fue asignado originalmente a la zona de Magdeburgo, con su frente orientado hacia el oeste. El 23 de abril recibió órdenes de orientarse y, dejando sólo los destacamentos de seguridad más débiles en el Elba, de atacar a Berlín y liberar la capital con la ayuda del Noveno Ejército. El ejército consiguió reagrupar rápidamente sus fuerzas y, con las tres divisiones del XX Cuerpo protegiendo sus flancos, alcanzó el sector Beelitz-Ferch el 28 de abril. Allí se le unieron los integrantes fugados de las tropas que se habían retirado a Potsdam bajo el mando del general Reymann y los restos del Noveno Ejército.

Después, el Duodécimo Ejército apenas tuvo tiempo de regresar al Elba, donde fue capturado por los estadounidenses. En ningún momento hubo posibilidad de continuar el ataque a Berlín.

Comentario. Las órdenes dadas para los ataques de socorro previstos no tuvieron en cuenta en absoluto las condiciones reales del terreno. Sin embargo, estimularon en gran medida la esperanza y la voluntad de resistir por parte de los defensores. Después de que el Duodécimo Ejército fracasara en su intento de ataque, Hitler se suicidó.

Con la muerte de Hitler, los mandos de fuera de Berlín se vieron en la tesitura de tomar decisiones claras para salvar a sus tropas. Las insensatas órdenes de Keitel ya no eran escuchadas.



Croquis 8: La situación el 1 de mayo de 1945, muestra las posiciones alemanas y la línea de comunicación por el túnel del metro, no del todo en manos alemanas.

IV. Los combates en Berlín después del 30 de abril y la capitulación final. [30]

El 30 de abril, poco después de la muerte de Hitler, el general Weidling recibió una carta preparada a las 13:00 horas de ese mismo

día y firmada por Hitler. En ella se dejaba a los defensores la libertad de intentar salir de la ciudad, pero al mismo tiempo se les prohibía rendirse. Como Weidling no consideraba factible una ruptura a escala masiva, permitió a las tropas bajo su mando abandonar la ciudad por iniciativa propia. Esta orden fue emitida por Weidling desde la Cancillería del Reich, que no pudo abandonar desde el 29 de abril. Poco después, Goebbels intervino y en su calidad de ministro prohibió todo intento de abandonar la ciudad, anunciando al mismo tiempo que entablaría negociaciones con los rusos. Como Weidling supuso naturalmente que estas negociaciones conducirían a un alto el fuego, revocó su orden anterior en la tarde del 30 de abril.

El 1 de mayo, cuando se hizo evidente que las negociaciones de Goebbel no conducían a una capitulación, Weidling dudó entre intentar una ruptura o rendirse. El 1 de mayo por la tarde, las tropas recibieron una nueva orden, en la que se indicaba que se intentaría una ruptura esa noche. Sin embargo, mientras tanto, Weidling había decidido capitular. También revocó su segunda orden de ruptura y en la noche del 1 de mayo llamó a los mandos que aún podían ser localizados al búnker de Bendler y les informó de su intención de rendirse a la mañana siguiente. La oferta fue comunicada a los rusos por radio y por el coronel (GSC) von Duffing como representante de la tregua. Una oferta de rendición hecha independientemente de la de Weidling por el Secretario de Estado Fritsche - cada uno sin conocimiento de la acción del otro - no llegó a nada. Goebbels, tras el fracaso de sus intentos de negociación, con los que esperaba ser reconocido como ministro en un nuevo gobierno, había vuelto a proclamar una lucha hasta el final. Entonces se suicidó.

Las vacilaciones de los jefes, las órdenes y contraórdenes, habían producido una gran confusión entre las tropas. Muchos grupos de combate no habían recibido la orden de cancelar la ruptura, mientras que otros no habían recibido ninguna orden. Muchas unidades, en grupos pequeños o grandes, salieron del sector del Zoo por el túnel del metro, pasando por la torre de radio y Ruhleben, hacia el Havel. Una fuerza con apoyo de carros de combate logró atravesar el puente norte de Spandau, aunque sufrió grandes pérdidas. Algunos destacamentos y rezagados lograron escapar, pero el grueso de estas fuerzas fue rodeado en el terreno abierto al norte de Nauen y hecho prisionero.

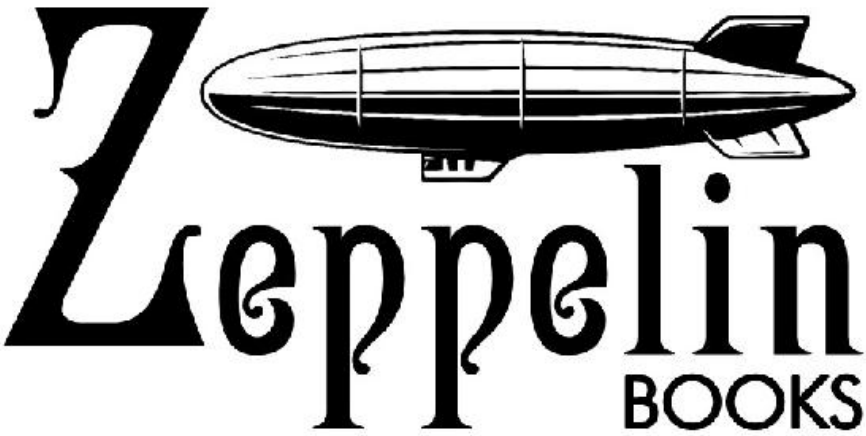
La rendición se efectuó en Berlín en la mañana del 2 de mayo, aunque no sin dificultades. En muchos casos, los oficiales que anunciaron la capitulación fueron acusados de traición y amenazados de muerte. Algunos grupos de combate, especialmente entre las SS, se negaron a rendirse y lucharon durante horas, e incluso días, hasta el

último hombre. El grueso de los defensores cayó prisionero de los rusos el 2 de mayo.

Comentario. Continuar la defensa era inútil y sólo podría haber provocado más pérdidas absurdas entre las tropas y la población civil. Asimismo, los intentos de unidades enteras de salir en masa de la ciudad no tenían la menor posibilidad de éxito. El hecho de que esto se intentara en muchos casos sólo demuestra lo grande que era el miedo a la captura por parte de los rusos.

COLECCIÓN

Segunda Guerra Mundial



UN LIBRO DE LA FACTORÍA CASUS BELLI

PARACAIDISTAS ALEMANES EN NORMANDÍA

Friedrich Freiherr von der Heydte

Relato de los combates en los alrededores de Carentan por parte del comandante de 6º regimiento Fallschirmjäger escrito a principios de 1948 dentro de los denominados “Estudios Militares Extranjeros” del Ejército de los Estados Unidos. Se conoce bien esta acción por el episodio “Carentan” de la mítica serie “Hermanos de Sangre”, pero en

este libro encontraremos la versión alemana de lo ocurrido, lo que suele ser de gran interés para los estudiosos y aficionados a la batalla de Normandía. Veremos desde la organización de este regimiento, su situación en la península de Cotentin y la batalla por Carentan, hasta la retirada, con las extenuantes luchas en Méautis, Seves, Périers y las bolsas de Coutances y Villedieu, con la posterior retirada de Normandía.

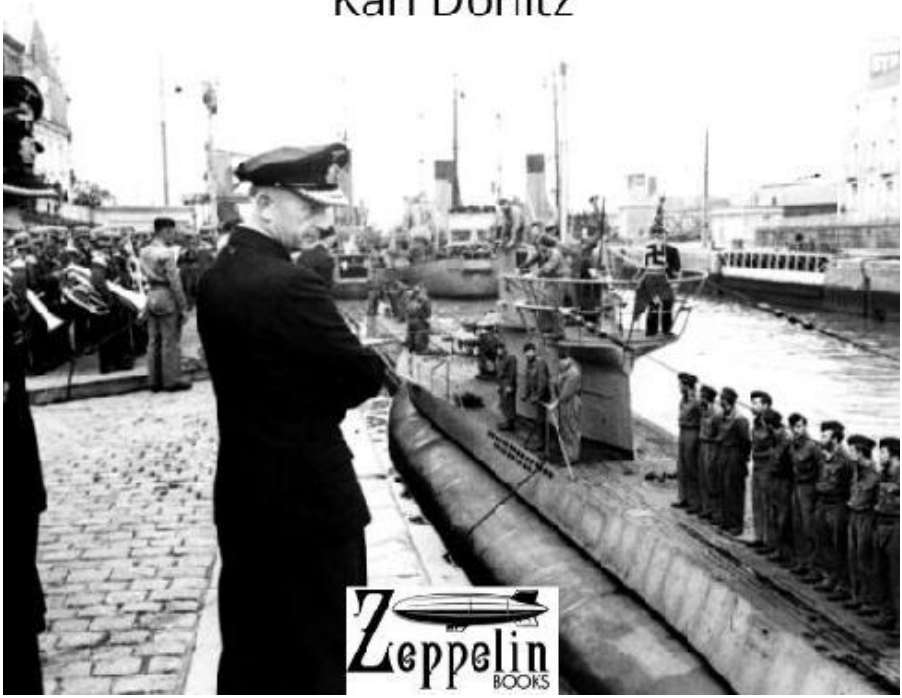
El documento va acompañado de comentarios del *Generalleutnant* Max Pemsel, antiguo Jefe de Estado Mayor del Séptimo Ejército alemán y que aparecen como notas a pie de página.

Consíguelo aquí

UN LIBRO DE LA FACTORÍA CASUS BELLI

LA GUERRA EN EL MAR

Karl Dönitz



Karl Dönitz, oficial naval alemán y creador de la flota alemana de submarinos de la Segunda Guerra Mundial. El ensayo que publicamos "La Conducción de la Guerra en el Mar" es muy necesario para entender la participación de la *Kriegsmarine* durante la segunda guerra mundial.

Veremos al oficial que sirvió durante la Primera Guerra Mundial como oficial de submarinos en el Mar Negro y el Mediterráneo, y cómo, tras la llegada de Hitler al poder, supervisó clandestinamente -a pesar de la prohibición absoluta del Tratado de Versalles sobre la construcción de submarinos alemanes- la creación de una nueva flota de submarinos, sobre la que posteriormente fue nombrado comandante (1936).

Durante la primera parte de la guerra, Dönitz causó importantes daños a los aliados dirigiendo los submarinos en la Batalla del Atlántico, para posteriormente, en enero de 1943, ser llamado para sustituir al almirante Erich Raeder como comandante en jefe de la *Kriegsmarine*. Su lealtad y capacidad pronto le hicieron ganarse la confianza de Hitler. El 20 de abril de 1945, poco antes del colapso del régimen nazi, Hitler nombró a Dönitz jefe del mando militar y civil del norte. Finalmente -en su último testamento político- Hitler nombró a Dönitz su sucesor como presidente del Reich, ministro de guerra y comandante supremo de las fuerzas armadas. Al asumir las riendas del gobierno el 2 de mayo de 1945, Dönitz conservó el cargo sólo unos días. En 1946 fue condenado a 10 años de prisión por el Tribunal Militar Internacional de Núremberg. Fue liberado de la prisión en 1956 y se retiró con una pensión del gobierno.

Consíguelo aquí

UN LIBRO DE LA FACTORÍA CASUS BELLI

ROMMEL Y EL MURO ATLÁNTICO

F. Ruge y F. Dihm

El 27 de marzo del 46, el comandante H.P. Hudson de la División Histórica del Ejército de los Estados Unidos realizó un viaje al Campo 2226 controlado por los británicos en Brujas, Bélgica, en busca de posibles escritores para la División. El Comandante del Campo en ese momento era el vicealmirante Friedrich Ruge, anteriormente Oficial

de Enlace Naval en el estado mayor del Grupo de Ejércitos B bajo el mando del mariscal de campo Rommel. Ruge expresó su interés en escribir para la División, y a finales de abril del 46 había preparado "Medidas de Rommel para contrarrestar la invasión" que es el relato base para el libro que podrán leer. Junto a él, el vicealmirante Ruge y el teniente general Dihm escribieron respectivamente "Medidas de Rommel para contrarrestar la invasión" y "Opinión de Rommel sobre los problemas tácticos, técnicos y estratégicos de la defensa". Con la sinergia de estos documentos, más otros históricos, podremos comprender mejor los planes defensivos de Rommel, y el por qué de que su idea para la defensa fuese declarar la playa como la Línea Principal de Resistencia y colocar toda la infantería y la artillería en un sólido cinturón a lo largo de la costa. Termina el libro con análisis de los autores sobre cuáles fueron las causas del fracaso en la defensa del denominado Muro Atlántico.

Consíguelo aquí

PODCAST RECOMENDADOS

ZB01 La Defensa Alemana de Berlín

ZB02 Paracaidistas Alemanes en Normandía

ZB03 La Guerra en el Mar

ZB04 El Muro Atlántico de Rommel

[1] Al pasar a la situación de retiro, un militar tiene derecho a seguir usando su designación de rango con el sufijo *außer Dienst* (a.D.) "retirado".

[2] Cada ***Wehrkreis***, o zona militar básica, estaba bajo el mando de un cuartel general de Cuerpo. En tiempos de guerra este cuartel general se desplazaba al exterior y era sustituido en el ***Wehrkreis*** por un cuartel general adjunto del cuerpo (***Stellvertretendes Generalkommando***).

[3] Varios antiguos oficiales alemanes se han negado a colaborar con la División Histórica mientras sus compañeros siguen encarcelados por crímenes de guerra.

[4] N. de T.: los rangos "general de infantería", "general de artillería", etc. equivale actualmente a teniente general.

[5] N. de T.: este rango equivalía a general según la nota 4.

[6] No se ha podido determinar la fecha exacta a partir de fuentes documentales. (Autor).

[7] Tal como se utiliza aquí, *Kessel* (literalmente caldera) significa una isla de defensa o un área defensiva cerrada o que lo rodea.

[8] Ploetz, Regenten und Regierung der Welt, Teil II (A.G. Ploetz, Verlagsbuchhandlung fuer Aufbau und Wissen, Bielefeld, 1953). Los relatos aliados publicados sobre los últimos días en el búnker de la Cancillería del Reich afirman que Goebbels se suicidó antes que Hitler.f

[9] N. de T.: general mariscal de campo, comandante en jefe de las SS.

[10] El general Reymann, el coronel Eismann y el coronel general Heinrici dan información contradictoria sobre la fecha de este cambio. La fecha indicada aquí, dada por Heinrici, es la más probable ya que se basa en las anotaciones del diario. (Autor)

[11] N. de T.: unidad improvisada de tamaño de grupo de ejércitos, y por un periodo limitado, cuyo mando era asumido por el alto mando del ejército (AOK) de uno de los ejércitos involucrados, y que recibía su nombre en honor del comandante en jefe.

[12] Ver nota 2.

[13] N. de T.: Líder regional del Partido Nazi que se desempeñaba como jefe de un *Gau* o área administrativa de la Alemania nazi.

[14] N. de T.: *General Staff Corps*, Cuerpo de Estado Mayor

[15] N. de T.: Un oficial de campo corresponde a los rangos de comandante, teniente coronel y coronel, o sus equivalentes.

[16] N. de T.: Oficiales de la Wehrmacht encargados de instruir a los soldados en la ideología nacionalsocialista.

[17] N. de T.: traducido como "fuerzas de asalto del pueblo", fue una milicia nacional creada en el último año del Reich.

[18] N. de T.: aunque literalmente significa "jefe de regimiento" se traduce como coronel.

[19] N. de T.: *Panzerfaust*: arma antitanque de un solo disparo y sin retroceso. El plural alemán de *Panzerfaust* es *Panzerfaeuste*.

[20] N. de T.: El rango equivalía a general de división.

[21] *Charlottenburger Strasse*

[22] Ver Croquis 3

[23] Entre las fuerzas de ocupación aliadas se hablaba de que posteriormente se recuperaron cientos de cadáveres de estos túneles.

[24] N- de T.: el rango de gruppenführer equivalía a teniente general.

[25] Las imágenes dadas por los rusos son muy exageradas. El general Bazarine, en la *Revue de defense nationale*, 1951, p.425, ha estimado la fuerza de las fuerzas alemanas en 180.000 hombres. Esta imagen puede corresponder a la fuerza oficial, pero no a la fuerza real en el terreno. El gran número de prisioneros capturados después de la rendición puede explicarse por el hecho de que un gran número de soldados no participó en los combates y que al principio los rusos tomaron prisioneros a todos los que llevaban uniforme, incluidos los funcionarios de ferrocarriles, los policías municipales y los miembros del Servicio de Trabajo.

[26] N. de T.: Un rango equivalente al de Sargento Primero.

[27] Para las fuerzas asignadas al frente del Oder, véase el croquis 1.

[28] Ver croquis 6

[29] Ver croquis 7

[30] Ver croquis 8